Yo sombra

Hola, te voy a contar una cosa muy interesante.

Para ello, desde ahora, vamos a caminar;
juntos;
hasta el final del paseo;
unidos en una plural primera persona.
Tendremos que ver lo que el otro ve, pensar lo que el otro piensa.

“Es tan igual a mí,
tan diferente a los demás,
que he llegado a creer
que sueña mis propios sueños”
Juan Ramón Jiménez

Al soñar, uno no puede dejar de mirar lo que ocurre.
¿Son los artistas culpables de traumatizar a la población, haciéndoles pasar sufrimientos que, en la mayoría de casos, son imaginarios?
¿Debería condenarse a los escritores por tráfico de estupefacientes?

“Dos desconocidos pueden soñar lo mismo casi con exactitud”
Jung

Vamos a la antigua fábrica de tabacos. Sevilla. Entramos por la puerta de atrás. Nos espera alguien dentro. Francisco García Tortosa es, quizá, el hombre que mejor conoce a James Joyce, en España/fuera de España. Ha dedicado su vida a enseñar y estudiar literatura, sobre todo la inglesa, y como castigo, le han nombrado profesor emérito de la universidad sevillana. Su pasión por este irlandés le ha llevado a

ser tan discreto en su tierra como reconocido fuera de ella. Al elegir un jueves, el mismo día en el que transcurre Ulises, para charlar con nosotros, el encuentro se convierte en un secreto homenaje a Joyce.

No sabemos qué aspecto tiene. Al ver a un hombre con el bigote cano, el pelo corto y blanco, con una resma de folios en las manos, sabemos que se trata de él. Nos presentamos y él se sorprende de que le hayamos reconocido a pesar de que somos dos desconocidos. Nos pide que lo esperemos. Lo hacemos a la puerta de la secretaría. Cuando termina de dar sus silenciosas órdenes, nos acompaña por las entrañas amplias y negras de la bestia académica.

“Le silence fait pleurer les mères”
Paul Elouard

Las anchas escaleras conducen a galerías estrechas. Al final de una de ellas se agazapa su despacho. Nos abre la puerta. Entramos todos. Nos sentamos. Sobre el hombro izquierdo de Francisco nos llega el verde de una planta y el blanco de un sol asomados a la ventana.

“Allí para y encoge tus alas, recoge tus sentidos, entra
dentro de ti mismo y no dejes pasar aquella partecica del buen día
que entra por tu casa”
Luis de La Puente

Usted llegó hace tiempo a Sevilla.

Francisco García Tortosa: Me trasladé a Sevilla el 14 de Febrero de 1976, tras licenciarme en Salamanca y doctorarme en Inglaterra. En Sevilla, al principio, no podía soportar el verano, y cuando llegaba, siempre miraba el Boletín Oficial a ver si había una vacante para irme de Sevilla. Ahora soy un sevillano más, hace treinta y dos años ya que vivo aquí.

Lleva muchos años trabajando en la Universidad. Incluso llegó a presentarse a rector.

Francisco García Tortosa: Bueno, me retiré antes de tiempo. Es una historia larga, pero diría que descubrí que
el puesto de rector estaba rodeado de presiones políticas y eso me disgustó, me
asqueó incluso.

Mejor dedicarse a Joyce.

Francisco García Tortosa: Sí, fue precisamente después de esto cuando me volqué de lleno en Joyce.
Cuando retiré mi candidatura a rector y dejé el decanato, porque yo fui decano durante seis
años, prometí que no sería ya nada. Desde 1988 fui catedrático y soy profesor emérito desde octubre, por tres años nada más.

Usted es uno de los mayores especialistas en James Joyce.

Francisco García Tortosa: Fuera de España, a mí se me considera el 'joyciano' español. Soy el punto de referencia para Europa y Norteamérica. Aquí, en España, sí se me reconoce, pero siempre están las pequeñas rencillas, las miserias. Desde Bélgica o desde Ohio, les resulta más fácil reconocerte.
He creado la Asociación Española James Joyce, que se fundó en Sevilla y que celebra un Encuentro cada año. En 1994, también en Sevilla, organicé el Simposio Internacional James Joyce, al que asistieron expertos de todo el mundo, desde Corea, desde Australia, desde Nueva Zelanda … más de cuatrocientos profesores y especialistas en Joyce.

Pero su descubrimiento de Joyce fue algo tardío.

Francisco García Tortosa: Ascendí la difícil y estrecha escalera de la cátedra sin apoyarme jamás en Joyce. Fui catedrático sin haber leído Ulises y sin haber leído Finnegans Wake.
A Joyce me ayudaron a descubrirlo los estudiantes.
Recuerdo, esto para mí fue memorable, un curso sobre literatura moderna inglesa, en el que evidentemente había que tocar Ulises. Me leí el libro y comenté en clase tres líneas nada más y recuerdo que al final de la clase me aplaudieron, era la primera vez que en clase me aplaudían. Y eso me hizo pensar que, sin yo darme cuenta, había sabido transmitir algo de Joyce, algo que con otros autores no me había ocurrido.

Suponemos que la traducción del Ulises que realizó junto a María Luisa Venegas le llevó a descubrir el por qué se la considera una obra complicada.

Francisco García Tortosa: Creo que Ulises es un libro difícil, y creo también que es el libro más realista que se ha escrito en la literatura. Es tan difícil como la vida misma. Esas novelas en las que de pronto, gracias al autor, conocemos a un personaje, cómo piensa, dónde ha vivido… Eso no es realista.

Si atendemos a las referencias del libro, Joyce conocía bien España.

Francisco García Tortosa: Joyce se educó con los jesuitas y el fundador de los jesuitas era español. Ellos siempre transmiten algo de la cultura española aquí, en Japón o en donde sea. Pero Joyce no conocía especialmente bien la cultura española. Si uno ve los nombres que cita: Cervantes, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila … cualquier persona medianamente culta en Europa los conoce. En cuanto a las referencias culturales, históricas y literarias en la obra de Joyce, España ocuparía aproximadamente el cuarto lugar, después de Francia, de Italia y de Alemania.

También aparece Andalucía en el libro.

Francisco García Tortosa: Joyce trata a Gibraltar como parte de Andalucía. Lo importante para él no era tanto que Gibraltar fuera inglés, sino que estuviera en el sur de España.
Hizo a la protagonista gibraltareña
y más que gibraltareña, andaluza, descendiente
del antiguo reino de Tartesos. En la tradición histórico-legendaria de Irlanda, los primeros pobladores de Irlanda fueron unos milesios que pasaron por las columnas de Hércules, es decir: Gibraltar. Luego pasaron por Galicia y más tarde llegaron a Irlanda. Por eso hizo a la protagonista, Molly, gibraltareña, porque así entroncaba con los orígenes de Irlanda. Joyce nunca estuvo en España, lo que pasa es que se informó muy bien. Tenía el directorio de Gibraltar delante cuando hablaba de las tiendas o de las calles gibraltareñas.

Su tesis doctoral trataba sobre los viajes imaginarios de
la literatura inglesa del XVIII. Andalucía parece más una tierra de destino que un lugar de partida.

Francisco García Tortosa: Los españoles parece como si no viajáramos. Hay centenares de libros de viajeros franceses, ingleses, alemanes e italianos que han llegado a Andalucía y luego han escrito un libro. Y qué pocos libros hay de españoles que hayan viajado.
Y hay algo más. Viajes imaginarios … de eso casi nada. Yo hice mi tesis en la biblioteca de lo que entonces era el Museo Británico, que ahora se llama la British Library, y allí había cientos de novelas de viajes imaginarios. No me gustaría sacar conclusiones banales, pero puede que sea parte de la cosmovisión del español. Aquí a la fantasía siempre se la ha visto con cierta sospecha. El gran libro de nuestra literatura es El Quijote, y de fantasía tiene poco.

Sevilla poco tiene que ver con Joyce.

Francisco García Tortosa: Sevilla pide a gritos un Joyce y un Uli-

ses, en donde los sevillanos vieran cómo son de verdad. Bernard Shaw, el gran dramaturgo, decía que todos los irlandeses debían leer Ulises. Así, si esa gran novela se escribiera aquí, sería una gran lección para los sevillanos, pues muchos de ellos necesitan un revulsivo para verse cómo son en realidad. Sevilla se ha creado su propia Sevilla. Yo, aunque soy prácticamente sevillano, no he nacido aquí y lo puedo ver mejor desde la distancia.

Cuando nos despedimos de él, nos dice, "y ese libro lo deberías escribir tú". O sea, nosotros. Salimos de las entrañas negras y enormes llenos de dudas. No sabemos si el encargo ha sido real, porque sonreía al decirlo y al estrecharnos la mano. Fue una sonrisa de cortesía, o de burla cálida y sincera. Él no nació aquí, quizá no hemos de buscar dobleces.

"El que no duda, no mira"
Abu Bakr Muhammad ibn Abd al-Malik
ibn Muhammad ibn Tufail
al-Qaisi al-Andalusi, "Abentofail"

Para Remy de Gourmount, la obra de un escritor reflejaba al autor en una imagen más grande, como si de una lupa se tratase. La única excusa que hay para cometer un libro es la escribirse a sí mismo uno mismo. Se supone en que esta cita tiene que estar Remy de Gourmont. Un libro que no hable sobre el autor, sino refleje cómo son los sevillanos, su imagen verdadera.

"Thruth is a dream, unless my dream is true"
Santayana

Escribir espejos.
¿Para eso habría que preguntar a cada uno de ellos cuál es su historia?

"My remembrance of the past is a novel I am constantly recomposing;
and it would not be a historical novel, but sheer fiction"

Santayana

O mejor aún, ¿hemos de anotar al vuelo cómo pasan cerca de nosotros, lo que dicen y hacen? Pero… ¿sin intercambiar con ellos nada, ni siquiera palabras?

“Por doquier palabras, nada más que palabras …
Palabras que semejan ideas, palabras que por
lo muy huecas que son tamborilean con una sonoridad inaudita
… Palabras … palabras que adulteran las ideas y las suplantan …“
Ramón Gómez de la Serna

Antes de que lo dijera el profesor, no sabíamos que retratar de manera fiel a un sevillano fuera posible.
¿No sería esta tarea adecuada para un escritor de verdad, no para nosotros?

“Edmund Wilson lamenta que le es imposible: Leer manuscritos/responder cuestionarios/escribir artículos o libros de encargo/contribuir o tomar parte en simposios o “paneles” de cualquier tipo/escribir prólogos o introducciones/hacer lemas publicitarios/hacer ninguna labor de edición/donar copias de sus libros a la biblioteca/autografiar libros a desconocidos/ser juez en concursos literarios/dar entrevistas/dar cursos/dar discursos/dar charlas/dar su opinión literaria o sobre otro particular/dar información sobre él mismo/facilitar fotografías de él mismo/aparecer en televisión/tomar parte en congresos literarios”
Edmund Wilson

¿Deberíamos confiar este encargo a otro escritor español, alguien que de verdad sepa resolver el enorme problema?
¿Cómo compararme con el mayor escritor español, cuando tecleo esta línea, vivo? ¿Cómo llegar al ingenio de Alberto Vázquez-Figueroa Rial? Porque el canario no sólo derrocha su canto lleno de gracia y salero en el casi centenar de libros publicados, ¡y leídos!, sino que

también usa sus manos para regalarnos descubrimientos como una desalinizadora o un explorador mecánico que nos revela el fondo de la cuestión marina. Lope de Vega, a pesar de escribir tanto como él, no construyó nada que funcionara.
La popularidad del Alberto siguió incluso con la ilustración con imágenes y ruidos de sus obras. Su "Perro" fue visto por uno de cada dieciocho españoles. Los espectadores perseguían la película como el can le seguía la pista al fugado preso americano.

"Todo se puede escribir, – verbigracia. – Todas las actividades
están o pueden estar acompañadas de palabras, como todas las
representaciones tienen algo de mí"
Novalis

Nunca nos hemos sentido un escritor.
Pero si él nos dijo que hemos de escribir un libro,
algo vería en nosotros.
Puede que haya una forma de evitar este libro.
Puede que lo podamos sustituir por una imagen.

"Car qu'est-ce qu'un poète?
Un poète est un être bonhomme au demeurant,
mais tant soit peu menteur tant soit
peu medissant, et tant soit peu hâbleur;
tourmenté nuit et jour d'une
sotte manie, et brûlé d'un beau feu qu'il appelle génie"
De Nerval

Puede que este libro sin nombre tuviera que ser una fotografía, o imágenes y sonidos que logren el impacto de una explosión.

"He is quick, thinking in clear images;
I am slower, thinking in broken images.
He becomes dull, thrusting to his clear images;
I become sharp, mistrusting my broker images"

Robert Graves

O puede que el libro sin nombre tuviera que ser una mera frase,
un proverbio sabio como un refrán.
Lo de escribir un libro, para los comunes,
siempre se ha visto como algo inevitable, como una tarea, un paso de la vida.
En un momento de la vida, hay que escribir un soneto. El mío se titula
Lamentoso. Y dice…

> Nunca cerca cada vida llega una
> deja la forma misma arena día.
> Fuera casa poeta gusta fría
> agua lleva viva niña sed luna.
> Sabe dónde la tarde verde runa
> se come carne sobre madre cría.
> Vagón mundo deseo veo guía
> luego digo mucho bajo hijo cuna.
> Vuelo solo como mismo humo piel.
> Como no vino eso te canto ciego,
> esto nuevo vivo, vacío cielo.
> ¡Niño, lugar en mar mirar papel!
> ¡Amor por todas las alas de fuego!
> ¡Nubes voces eres dios dedos pelo!

Precisamente nos lo ha dejado encargado a nosotros, que siempre nos hemos negado a escribir nada. Siempre escribo para dejar claro que no hay que escribir, y así llevo escritos varios libros.
Según Milton el poeta debe ser poema, una composición, un arquetipo de algo mejor que él mismo. Para escribir el libro sin nombre, primero tendríamos que imaginar a un escritor capaz de semejante pieza. Tendría que ser uno de los más destacados de su generación, un figura, como Joyce.
Uno puede acusar de figurón a alguien que destaca en su profesión, pero, al mismo tiempo, existen los figurones del escenario, máscaras ridículas envueltas en una comedia. Los dos Machado estrenaron a la Prima Fernanda en el Teatro Victoria.

Irene López Heredia tenía que aguantar los envites de un calvo sentada en un sillón, cerca de la chimenea, y, más tarde, con un abrigo de pieles, de pie, entreverada con respuestas en verso. El pelado ejercía de figurón cargante. Y era un figurón de la escena teatral, uno de los mejores actores de su generación.

“Correct, ridicule et charmant”
Paul Verlaine

Seguimos caminando cerca de la universidad. A la izquierda tenemos el Parque de María Luisa.

Bajo capas y capas de verde, fuera de nuestra vista, se esconde un museo.
Vamos en dirección al Prado de San Sebastián. Nos perdemos por un momento por sus delgadas calles de árboles, que simulan un parque de recreo del siglo XIX. Nos acompañan una fila de turistas que hablan francés.

Noticia
“Prado de San Sebastián. 1932.
Los que se aventuraban a vestir a lo americano,
con su chaqueta blanca a juego con los zapatos, para ir a tomarse una cerveza o un tinto, no podía evitar los silbidos del gracioso que le llamaba y le pedía una de gambas. Y es que se le podía confundir con aquel vendedor de mariscos que vagaba por entre las mesas de los veladores. Se le veía desde lejos gracias a su chaqueta blanca, distintivo del que se le acercaba a uno con las malas intenciones de venderle algo. Luego, se colocaba al lado y acercaba la cesta de mimbre que le colgaba del brazo, para retirar el paño mojado de agua salada que escondía los frutos del mar: gambas, cigalas, pinzas rojas y rotas. Si te veía reticente o distraído, sabía invitarte a un bocado de muestra, para que picaras. Cuando uno, casi sin querer, consentía en comprar algo, sacaba un cartucho de estraza de su bolsillo y allí que te dejaba con el manjar. Los habitantes del lugarejo

saben que, cuando uno se viste para salir, se pone el uniforme; y si escoges el equivocado, tendrás que aguantar las burlas del personal"

"¿Estará todo el arte en una fórmula que podrán repetir unánimemente todos los enjambres de alondras y todas las legiones de ruiseñores? ¿Y seremos nosotros como el anónimo ruiseñor que en la noche dorada deleita a un soñador desconocido en un jardín de blancas estatuas semejante a todos los jardines?"
Cansinos Assens

Atravesamos el jardín callejeado.
Dejamos atrás lo verde, nos acercamos al gris del cemento.
¿No sería una buena idea el que los genios volvieran al anonimato
del que vienen con cada nueva creación, para valorar su obra sin
dejarnos cegar por el pasado del artista?

"Von diesen Städten wird bleiben: der durch sie hindurchging, der Wind!"
Bretch

A la derecha, se ven los edificios
en donde se debería impartir justicia,
pero se fallan sentencias.
En una de sus salas se escuchó este intercambio
que resume a las claras la esencia de la Justicia
que se imparte por aquí.
El juez al acusado…
–¿Cómo se declara?
Un miembro del jurado al resto de la concurrencia, incluido el acusado…
–¡Culpable!
El juez al miembro del jurado que habló…
–No se adelante a los acontecimientos.

Al doblar la esquina, hay un par de mujeres, una con bolsas llenas de fiambre en una mano, la otra sostiene una correa que sostiene a su perro. Una tiene el pelo blanco, la otra lo tiene de un rubio casi verde.

—¿Y cómo está su marido?
—Muy bien.
—¡Ah! ¿Ya se ha recuperado?
—No, qué va, murió el mes pasado. Ya dejó de sufrir, el pobre.

Recorremos la calle Adriano.
Dejamos a nuestra espalda la plaza de toros.
¿Leímos los cuentos que leímos o lo hemos imaginado?

> Noticia
> “La Maestranza. 1921.
> Al que quiere ser protagonista, todos le cantan aquello de ‘Marcial, eres el más grande, se ve que eres madrileño’. Sólo tienen que cambiar el nombre del torero por el del inocente que se cree el centro de adoración y la capital por la otra capital del sur. También se le hace creer ‘que no tiene rival’ y que ‘es genial’. Aquel Marcial Lalanda nos dio su quite de la mariposa, un símbolo de inversión. Ya que, para cambiar el toro de lugar en la plaza, el torero se ponía el capote a la espalda y avanzaba por la arena, provocando que la tela se le moviera como unas alas, a las que embestía la res. Una vez burlado el animal, el otro animal, el humano, le daba la vuelta al trapo, que volvía a aletear por detrás, provocando otro arranque. Así hasta llegar a donde quería el torero. No es casualidad que el matador tomara la alternativa en la Maestranza, de la mano de Belmonte”.

Según Dalí, a todos nos gusta pensar que *la amor* será una suerte de encarnación de los sueños, como se da cuenta en la expresión que compara a la mujer con un sueño hecho carne.

“Ella se escapó de su propio ser y huyó a la delicias de lo inexistente”
Jami

Una joven que lleva una flor ahorcada por una horquilla en su pelo se cambia de acera. Muchos miran el adorno de reojo.

“Elle a passé, la jeune fille
vive et preste comme un oiseau:
A la main une fleur que brille,
A la bouche un refrain nouveau”
De Nerval

¿Cuál sería el mejor primer encuentro con un amor?
Muchos jugadores, de esos que suelen verse acompañados de una pelota, pueden moverse como si fueran un solo cuerpo, una sola carne que ellos llaman el equipo. Los sevillanos suelen hacer igual. No se encuentran por casualidad en la calle, sino que escogen el verse, aunque ellos no sean conscientes de que han arreglado esa cita ineludible.

Acabamos de pasar al lado de una mujer que nació mucho antes de la invención del teléfono móvil que lleva pegado a la oreja. Camina en círculos, perdida en la voz que escucha. Lleva el pelo teñido de rubio y una cazadora de cuero. Y va y dice:

—Nos vemos. Nos vemos de verdad.

La frase ‘nos vemos’’es la mentira más usada por los sevillanos. Ellos suelen decirle a cualquiera ‘nos vemos’. Pero eso no quiere decir que esa cita se hará realidad. Y es que, ese nos vemos se refiere a la confirmación de que ambos pueden ver, que poseen la capacidad visual. Es una celebración de la vista, no un compromiso de un futuro encuentro. Nos vemos. Yo te veo a ti y tú me ves a mí.

“Una proposición falsa implica cualquier proposición.
Ex falso sequitur quod libet”
Alfredo Deaño

Ágreda nos citará a la salida de su trabajo. Cuando ella tenga que salir un momento del edificio, horas antes de nuestra cita, verá que ya estamos allí, dando vueltas en la esquina de bar en donde quedamos, mucho antes de lo previsto, impacientes, dando vueltas sobre nuestros pasos, rumiando el encuentro antes de llevárnoslo a la boca.
¿Deberíamos condenar a todos los poetas a memorizar toda su obra, para evitar que nos cuelen sus poemas más débiles?

“Il y a toutjours une perle dans ta bouche”
Paul Elouard

En esta calle conocimos a Ágreda.
Nos sorprendemos que no haya
ningún rastro de ella en las aceras,
en las paredes, en los bolardos.
Aquí se nos anunció su presencia, pero nada lo diría.

““Love at first sight”, some say, misnaming
Discovery of twinned helplessness
Against the huge tug of procreation”
Robert Graves

Cada calle, una fotografía de un sentimiento. D’annunzio dedicó un retrato suyo con esta línea: ‘a mon chere, Henry, cette image de ma mélancolie’.

“Nympholepsy: in Greek mythology, a state of self-destructive rapture suffered by a mortal man who had seen a nymph”
De Quincey

Nos preguntamos si hemos de comprar un objeto que encarne la idea de que nos tenemos el uno al otro; que nosotros tenemos a Ágreda, que ella nos tiene a nosotros. Daremos
una vuelta, para comprarle un regalo.
¡Ay, si tuviéramos el talento suficiente para escribir semejante libro sin nombre! ¡Si tuviésemos las respuestas a todas las preguntas que nos llenan el almacén en la azotea! ¡Si supiéramos qué decir y qué hacer cuando ella se nos acerca!

“El ojo es un órgano superficial”
Novalis

Cerramos los ojos y tratamos de recordar cómo se nos presentaban ante la vista estas calles hace diez, hace veinte años. Al abrirlos, nos parece que estamos en otra ciudad.
¿Qué diferencia a los recuerdos de tus imaginaciones?
Nada. Los protagonistas de ambos no están junto a ti.
Incluso si tienes a alguien delante y
recuerdas cómo era, esa imagen es tan falsa como cuando sueñas con esa persona. La Sevilla del recuerdo, la Sevilla del sueño, qué más da.

Un viejo que…

“… parecía sino hecho de raíces de árboles”
Teresa de Jesús

levanta el bastón mientras habla con un pequeño teléfono pegado a la oreja, como un director de orquesta que dirigiera balbuceos de acentos imposibles. Tiene un codo apoyado en un enorme barril de vino que le llega casi al pecho.

“The show is not the show
But they that go.
Menagerie to me
My neighbor be.

Fair Play–
Both went to see”
Emily Dickinson

¿Cada hombre equivale a una pregunta sin respuesta?

“Extreme hopes are born of extreme misery, and in such a world hopes could only be irrational”
Bertrand Russell

Uno que parece vestido de domingo se para, se saca un pañuelo del bolsillo de su chaqueta y se limpia la nariz, con tal precisión que parece que la esculpe. Su padre salió de ese mismo portal todo vestido de blanco un día de los años agitados. Al ver que dos cadáveres se dejaban la sangre en el suelo tras dejarse la vida por sendos disparos a la cabeza, se paró a mirar. Se llevó una mano a la cintura y ladeó la boca en una mueca que ni era sonrisa ni era hastío.
Miramos a los tejados. Recordamos cuando había jóvenes con fusiles allá arriba, apuntando abajo. Una anciana salió del número 36 de la calle General Castaños y les gritó…

–¿Niño, puedo salir, que voy a comprar el pan?

El fusilero le respondió…

–Vale abuela, pero ve por la acera, no por el medio. Pegadita a la pared ¿eh?

Un niño camina entre sus padres un hombre y una mujer, dándole sus manos la izquierda para él, la derecha para ella. Cada tres pasos, se *reguinda* en la fuerza de los brazos genitores para alzar sus pies al vacío, columpiándose hacia delante y atrás; luego, tras un par de mecidas, vuelve a posar sus pies en el suelo. El padre le dice…

–Camina bien, no seas pesado.

Al dar un par de pasos más, el hijo vuelve a desafiar al padre.
Para distinguirse de la avalancha
de lumbreras, hay que arruinar la propia reputación cometiendo errores que nadie, sobre todo hoy, se atreve o se le ocurre cometer. Unamuno, siendo un chico del coro, no podía evitar la tentación de destemplar la voz para arruinar la bella armonía de aquel ruido vocal. Una vez que lo hacía, se había distinguido del resto, ya tenía una personalidad propia. Luego gritaría: a mí no me clasifica nadie y menos el público.

"Un verso incorrecto, pero inspirado, es como una frase bella escrita sin ortografía. No por eso menos bella"
Rafael Cansinos Assens

Dos se saludan con un par de besos en medio de un abrazo. Cuando ambos tienen la mano en la espalda contraria, la mueven arriba y abajo como si acariciaran el lomo de un animal de compañía. A veces, se produce un fenómeno curioso: el agua templada se congela más rápido que el agua fría. Lo mismo pasa en este poblado, que da la sensación de presentarse cálido y comedido incluso ante los extraños; lo que no saben es que luego pasará al frío más extremo con gran rapidez.

Desembocamos en una plaza.
¿Todas las plazas tienen forma de puerta giratoria?

Noticia.
"La Campana. Años 30.
Douglas Fairbanks, después de encararse con el arte cinematográfico,
y derrotarlo, en el Signo del Zorro por ejemplo,
se plantó frente a Raquel Meller, tras escuchar cómo cantaba
La Violetera en el Café Novedades, que se
escondía en un céntrico rincón de La Campana. Pero ella no le

hizo mucho caso. A Pastora Imperio, que reinaba en aquel lugar público, no le gustó que su rival le pisara su papel protagonista bajo los focos. Entonces, para demostrar su pose de gitana, se arrancó por pasodobles, cantando La nieta de Carmen. Los tertulianos entonces vieron lo que llevó a Manuel de Falla a crear el Amor Brujo para ella. Sin embargo, la Meller dio en el blanco al sonreír la frase...

--Ésta canta en decreto.

Sí, todos los cantao-
res populares de por abajo, todos cantan como si vocearan el bando municipal. Sentenciando al pueblo a escucharles."

"Como molino que nunca cesa de hacer estruendo dañoso al que mora en él"
Francisco de Osuna

¿Soñó Unamuno, durante una siesta de agosto vestido sobre su cama de Salamanca, que estaba en Madrid ese invierno? ¿Dónde soñó, en Salamanca o en Madrid? ¿Dónde acabo(ó) de soñar, en la cama o en la tierra ilusoria que pisaba esta noche?

"Dass Aussprechen eines Wortes ist gleichsam ein Anschlagen einer Taste auf dem Vorstellungs-Klavier"
Wittgenstein

Un tren llamado Metrocentro hace sonar su campanilla para que los ciclistas y los ausentes dejen de cruzar las vías.

Noticia

"Gran Plaza. 3 de mayo de 1932.

El tranvía que venía del Cerro del Águila

se tuvo que parar, al permanecer cinco jóvenes, con monos de trabajo, sobre las vías. Al entrar en el coche, el conductor se dio cuenta de que uno de ellos llevaba una pistola en la mano, y otro, un bidón de gasolina. Los asaltantes echaron fuera a los pasajeros

y al conductor. Cuando tenían casi todo el interior cubierto de gasolina, se escuchó el ¡alto! de la Guardia de Asalto. El de la pistola hizo fuego, con lo que se produjo un intercambio de disparos mientras los obreros huían sin llegar a quemar el tranvía.
Este incidente no fue el único incitado por estos vehículos, que siempre provocaron la ira y el rechazo entre la población. Las piedras volaban contra los cristales de los vagones, incluso se tiroteaba a las ruedas para impedir su marcha. Tal es así, que ese año, se elevaron reflectores a las alturas, en los techos de los edificios, e incluso en la Giralda. Los manejaban soldados, que llevaban fusiles y órdenes de disparar contra la "banda de jovencitos pistoleros"; pero ni siquiera podían bajar a comer bajo un árbol sin ser sorprendidos por disparos anónimos juveniles. En los tiroteos, las ráfagas solían herir a mujeres que huían o a niños que jugaban a la pelota. Un desastre. Y todo por culpa de los tranvías".

Al pasar el tren, las bicicletas vuelven a su sendero, esquivando a varios rebeldes que se niegan a cambiar la recta por la curva de echarse a un lado.

"La escritura se debe a la magia.
Pronunciar o escribir el nombre de una cosa es poseerla. Cuando el hombre no conocía otro medio de comunicación que el gesto o el sonido inarticulado aludía con ellos a los animales u objetos que deseaba. Más adelante escribió sus nombres"
Arturo del Villar

Atravesamos las vías del tren. Escudada entre cafeterías llenas de turistas y algunos estudiantes, hay un enorme caserón de techos altos y camareros vestidos de blanco. Las mesas yacen bajo lápidas de mármol de café manchado.
Rafael nos acompaña den-
tro. Él tiene un libro que hemos venido a recoger. Nos sentamos en una esquina. Ya no queda nadie cerca, la hora del desayuno se

convierte poco a poco en la hora del aperitivo. Hemos entrado en un tiempo de nadie. Pedimos. Nos traen lo que hemos pedido. Miramos abajo, a la taza, a la superficie roja mientras la movemos formando el círculo de un remolino. Al mover una cucharilla en una taza de té, las hojas en el fondo se mueven hacia el centro, a pesar de que deberían ser lanzadas a los bordes por la corriente generada. En esta villa, la fuerza de los ritos que atraen a todos los forasteros hacia el centro, se ha generado con la intención de mantenerlos alejados de la verdadera identidad escondida en sus calles.

“Desterrados de toda mi
comarca y reinos tristes” Luis de León.

Si hemos de escribir sobre
Sevilla, el libro que hemos venido a recoger nos ayudará a dejar de lado los ritos inevitables de la ciudad. La mayor resistencia y ataque a un texto, sea sagrado o vulgar, no la ejercen los críticos y censores, sino los seguidores y fieles. Son ellos los encargados de tachar los párrafos más audaces, los primeros en poner en duda lo que quiere escribir el autor, los que mancharán la reputación del volumen con interpretaciones erróneas. En esta villa ocurre lo mismo. Los que cantan sus valores, primero han traicionado su verdadera imagen y la han sustituido por modernas modas que ellos llaman la tradición.

Rafael de Cózar publicó un ensayo solitario en la literatura española: ‘Poesía e Imagen: Formas Difíciles de Ingenio Literario’. El ser el autor de este libro sin descendencia le valió el título del mayor especialista en las formas literarias que lindan con la Pintura, la Música, la Mística y el Juego. Como él comenta con gracia que también es el más gordo, el más feo, como soy el único que se ha dedicado a esto... Le hemos pedido una copia. Saca su grueso libro de un enorme saco cuadrado y nos lo da. Hablamos.

Rafael de Cózar: “La propuesta que yo quería hacer era incluir desde los poemas más profesionales, a aquellos textos literarios que están más cerca de la vanguardia y otros que están claramente en el ámbito de lo plástico. O sea, dar una impresión de amplitud de los distintos registros que existen. En algunos de estos poemas de vanguardia (que pertenecen a lo que es el cubismo, el surrealismo, etc) hay un toque directo con la musicalidad, son conceptos que tienen mucho ritmo. A mí me parece que las fronteras de la literatura con la música son superfluas, entre otras cosas porque la literatura recitada es sonido, es música, y leída es visualidad, es imagen.

Pintas y escribes, casi siempre al mismo tiempo. Además, también haces sonar tus versos.

Rafael de Cózar: Yo he utilizado muchos términos musicales. En mi primer libro, que se llama Sinfonía Número Uno En Negro de Cózar, lo de Cózar jugando con Mozart; los términos venían dibujados en negro, en tinta china, y obviamente eran letras artísticas, no de imprenta. Eran textos discursivos pero con una caligrafía especial, algunos están incluidos en el libro Poesía e Imagen. Es curioso, me dijo Caballero Bonald que al ser una lectura detenida, pues se ha de leer una tipografía que no es normal, el texto se va asimilando mucho mejor, se frena la tendencia a una lectura clásica. Es Con … cierto visual sentido.

Para comprender los orígenes de esta literatura debemos recordar los orígenes mágicos de las palabras, cuando el hombre pensaba que podía poseer una cosa por su nombre, o que Dios estaba escondido en los textos sagrados.

Rafael de Cózar: Muchas de esas formulas raras, decimos raras por seguir el término antiguo, que hoy se llama poesía experimental, poesía visual, tiene unas raíces son complejas. Hay algunas fórmulas que proceden directamente de la alquimia. Hay un libro que recomiendo a la gente, que se llama Arte y Alquimia,

del belga Van Lennep. Es un libro interesantísimo, pues se ve que hay muchos puntos en común entre la cábala, la alquimia y la propia creación literaria. De hecho, algunos que eran entendidos, han introducido estos elementos en sus libros. Un ejemplo de esto es Lewis Carroll, que en Alicia en el País de las Maravillas introduce elementos que proceden de todo esto, y, a su vez, aparecen, cosa curiosa, caligramas.

Por otro lado, hay fórmulas de juegos de letras que proceden directamente de la cábala hebrea, los acrósticos son de la cultura hebrea. El fundador, digamos, del movimiento surrealista en Europa, Breton, aconsejaba la lectura de los libros herméticos, hay todo un mundo ahí que creo que es muy interesante, pero que, quizás por el racionalismo y el sentido positivista que se inaugura a mediados en el siglo XIX en adelante, se han ido dejando de lado estas facetas de lado; facetas que siempre han tenido su sitio en la literatura y que ahora, en cambio, sólo vemos lo objetivo.

Yo creo que eso le ha hecho daño al pensamiento, pues, efectivamente, a lo largo de la historia se ha interrelacionado estos dos campos. El pensamiento hermético ha sido la base de la construcción de las catedrales góticas, que están basadas en una serie de números y hay libros para comprobarlo.

De hecho en la literatura oriental, el sentido visual de la escritura es básico. En la escritura cúfica nace para distinguir lo que es un texto de un documento mercantil de un texto sagrado. A mí me han preguntado: ¿usted dónde cree que podríamos encontrar una buena muestra de poesía visual? Y yo les digo que la mejor muestra de poesía visual es la Alhambra. Ahí tienen los poemas en las paredes, hechos con estuco, con volumen y color. Los caligramas persas del siglo XIX son preciosos y, si comparamos la producción oriental de poesía visual con la occidental, la verdad es que no hay color.

El invento de la imprenta supuso un freno para el sentido visual de la página, un freno que, con las nuevas tecnologías de reproducción tipográfica, debería desaparecer.

Rafael de Cózar: Hay detalles que explican cómo este tipo de poesía ha quedado como bastante marginal ¿no? En algunos manuales se les llamaba rarezas literarias, extravagancias, y es porque la imprenta imposibilitó la perpetuación de estas formas. Con la imprenta, y más la imprenta antigua, era imposible hacer una línea que no sea la línea recta, y se hacía los grabados con una plancha única, con lo cual era el coste altísimo. Hoy en día, se ha revitalizado la formas visuales gracias a la impresión de manuscritos antiguos, es una gran ventaja que tenemos el que hoy se pueda hacer reproducciones de este tipo.

Primero fueron las extravagancias y luego vino la normalidad; un soneto no deja de ser un artificio.

Rafel de Cózar: “Con Poesía e Imagen y “Con-cierto Visual Sentido yo quería demostrar que estas cosas no las han hecho sólo gente que no saben. Las han hecho Lope de Vega, Calderón, todos. Claro, cuando les pongo un ejemplo antiguo, los coloco para darle a la gente en la cabeza. Era como los que decían, en el ámbito de la pintura, que los que pintan abstracto es porque no saben hacer arte figurativo, que no saben pintar.
Yo, leyendo algunos de estos textos en público, la gente se ha quedado de piedra cuando les he dicho quién era el autor. Casos como Alberti o Juan Ramón. Cuando tú dices que los poemas del libro A la Pintura son de Alberti, cuidado, la actitud cambia. En el libro Poesía e Imagen hay muchos ejemplos de poemas visuales, pero hay pocos sonoros.
En cambio, en otro libro que se llama Vanguardia o Tradición me centré más en los textos de tipo sonoro: poemas de XIX que tienen una sola sílaba, o dos sílabas; hay poemas del mil ochocientos que empieza con un verso de dos sílabas, el siguiente de tres, cuatro, cinco y, cuando llega a trece, empieza a descender y vuelve otra vez a dos. Es la poesía fonética, en la que ya juegas puramente con los sonidos, y que proviene del letrismo francés del año 45. Son pala-

bras sin ningún referente en el diccionario. Gente como Nicolás Guillén, o el rumano Isadore Isou, escribieron textos con palabras que suenan muy bien y que no pertenecen a ninguna lengua. También está la obra de Carlos Edmundo de Ory, un poeta gaditano que está muy relacionado con esto. El movimiento postista es uno de los motores de la poesía experimental centrada en el sonido. Los postistas trabajan más que la imagen (que también lo hacían, hacían collages y demás), trabajaban con sonidos. Ory compuso su Descripción de mi esposa con acompañamiento de timbales, que está hecho para recitarlo con música.

A pesar de la tradición de estas formas de vanguardia, aún se ve este tipo de ejercicios como rarezas para entendidos.

Rafael de Cózar: La verdad es que, desde el romanticismo, tenemos una concepción demasiado trascendente de lo literario. Nunca ha sido popular, pero yo he tenido una experiencia con niños, a través del proyecto Juan de Mairena, y a los niños les apasiona todo esto. Tú pones a jugar a los niños en esto de los caligramas y disfrutan. Claro, tienen un sentido lúdico que el adulto ha perdido. Pero sí, siempre ha sido una parte reducida. Hay unos autores que han hecho este tipo de poesía y no la han firmado, o lo han firmado con otro nombre. En las revistas del siglo XIX se encuentran nombres que no corresponden a nadie. Son nombres falsos, ya que no querían que estos juegos no se confundieran con la parte seria. Aparte que la crítica siempre ha sido bastante rígida, menos en el siglo de Oro. Ya en el XVIII y en XIX no se admite este tipo de poesía. Creo que era Manuel de la Revilla, un historiador de la literatura, el que coloca estos poemas en el hospital de los incurables, como si tuvieran enfermedades. El músico puede jugar con sonidos, incluso meter el ruido como elemento no armónico. El pintor puede manejar los colores con toda libertad; y en el escritor, en el poeta, se considera que todos estos juegos formales, o no formales, digamos que desentonan con la trascendencia de lo escrito. Fíjate tú, hoy le pides a un poeta que escriba

un poema dándole tú el tema y te mata. Sin embargo, la poesía por encargo se ha hecho toda la vida. Como el cuadro por encargo … la Iglesia decía quiero un San Esteban y lo quiero por aquí y si no, no me gusta… Dentro de lo que es la creación literaria, lo lúdico es fundamental: estamos experimentado con palabras. Y ya no con los juegos formales, sino también con los contenidos hay algunas reticencias. Por ejemplo, el rechazo que hay a lo que es la poesía satírica, que ha sido en los Siglos de Oro una poesía divertidísima, o lo que es la poesía crítica entre unos y otros. Es una idealización que se ha hecho en el campo literario.
Bah, eso son cosas que ya deberíamos tener superadas, sobre todo después de lo que ha significado la vanguardia, que ha roto todos los esquemas. Sin embargo, todavía hoy, la poesía tiene un carácter tan sagrado, a pesar de que no la lee nadie, que algunos poetas que hacen este tipo de poesía satírica o de juego no la publican con su nombre.

Son muchas las víctimas de esta santificación sentimental de lo poético.

Rafael de Cózar: Por ejemplo, hay autores que hacen poesía erótica interesantísima que no la publican, o la publican con seudónimo. Yo recuerdo que me contaba Félix Grande, que era frecuente en la época en que ellos eran más jóvenes, en Madrid, hacerse poemas los unos contra otros. Pero, sin embargo, esos poemas nunca los han publicado, entre otras cosas porque eso sería como perder la seriedad.
Yo creo que no, que todas las artes tienen algo de juego, o deberían tenerlo. Yo hago mucha poesía satírica, irónica, me encanta hacer parodias de un texto, y si es conocido mejor todavía. Hice tres parodias: de Quevedo, de Garcilaso y de fray Luis de León, creo, ¡pero me las censuraron! Lo que hice fue convertirlos, respetando al máximo el texto original, en textos eróticos. 'Miré lo muros de la manga mía/ si un tiempo fuertes, ya desmoronados'… decía la gente: ¡cómo te atreves convertir un poema como éste en un borderío!. Probablemente, a Quevedo le hubiera encantado.

> La literatura española, sobre todo la del siglo XX, no en el XVII, es muy seria. Me decía Manuel Mantero: '¿por qué los poetas andaluces son tan tristes?', y es verdad, hay poca literatura buena de humor. Hay humoristas, pero no literatura de humor. Quitando a Jardiel Poncela, a los Mihura de esa etapa, la verdad es que los autores, esa veta del humor, o bien la esconden, o quedan para toques en una novela.

Nos despedimos de Cózar, pero no de la barra. Nos quedamos ahí a tomarnos algo. Aquel dueño de la tasca sabe tratar a la clientela, a base de palos y frases. Se acerca a una esquina y advierte a un habitual.

—Oye no bebas más, que luego me lías el espectáculo.
—Lléname el vaso, que me tengo que olvidar de todo.
—No te preocupes de eso, que te lo tengo todo apuntaíto.

El dueño le enseña la cuenta. Y entonces, el cliente quiere hacer una gracia, diciendo que le había pedido un güisqui solo, pero se le había echo la boca agua, con lo que se había aguado la bebida. Lo malo es que un concepto tan complicado no puede ser comunicado con frases llenas de puntos suspensivos.
Salimos del local. Nos ponemos a pensar en ella.

"Un solo pensa-
miento del hombre vale más que todo el mundo,
y así sólo Dios es
digno de él"
Juan de la Cruz.

Platón imaginaba su cuerpo como:
tumba del alma, refugio en forma de prisión. ¿Cómo hacer que paren los pensamientos que nos traen su cuerpo una y otra vez?

"To die and wake up sweating by moonlight

in the same courtyard, sleepless than before”
Robert Graves.

¿Los verbos le pegan fuego a la masa artística del lenguaje, haciendo que se propague y se extienda su belleza?
Este río es tan decente que devuelve los cuerpos que se arrojan a él. A nuestra espalda tenemos el
Guadalquivir, escondido bajo el tráfico.

Noticia
“Puente de Triana. 1852.
Antonio Machado, ¿o era Juan de Mairena?, recordaba que, al pasar el puente hecho de barcas de Triana a la otra orilla, unos delfines intentaron cruzar por debajo.

–De toda la ciudad acudió mucha gente, atraída por el insólito espectáculo, a la orilla del río; damitas y galanes, entre ellos los que fueron mis padres, que allí se vieron por primera vez. Fue una tarde de sol, que yo he creído, o he soñado, recordar alguna vez.

Desde que no se permite la entrada a los delfines a Sevilla, se ha evitado que numerosas parejas se unan por la curiosidad y el romanticismo, abortando el nacimiento de un poeta de la inspiración de Machado o similar”.

“From where do poems come?
From workshops of the mind,
as do destructive armaments,
Philosophic calculations,
schemes for man’s betterment?
Or are poems born simply
from crucibles of love?”
Robert Graves.

La hija del hombre encargado de las caballerizas frente al Gua-

dalquivir apestaba a colonia de nardos para no oler a cuadra. Se podía ver su rastro en el aire al pasar.
¿Los destinos que escogemos al viajar desnudan nuestra alma?
¿Un desconocido puede saber cómo somos con tan sólo mirarnos el pasaporte?
¿Cree el agua de la fuente que ha llegado al fin a su destino? ¿Le decepcionará saber que su final estará por los suelos o en la boca de un desconocido?

"Todo lo del cuerpo,
un río. Lo del alma, sueño y un delirio"
Marco Antonio.

Vigilan-
do al río que no se ve, hay una torre.
Torre del Oro. Esta torre se edificó para obtener un bello reflejo en las aguas del Guadalquivir. En 1220, a los obreros se les llamaban *los encantados del carbón*, debido al color de la piel.

Pasamos de largo cerca del un gran edificio consagrado a la Hacienda Pública. Los hombres se vuelven despiadados para escapar de los impuestos y de la muerte.

Noticia.
"Sevilla. Años 40.
El pueblo sólo podía beber en las tascas. El agua corriente era poco común. El precio de la carne siempre estaba por las nubes, así que los hambrientos tenían que mirar arriba para ver cómo se comían una buena chuleta. Pero eso sí, a la hora de pagar impuestos, no se escapaba ni uno. Por eso se decía que el pueblo pagará como siempre, sin comerlo ni beberlo."

"Hoy te he mirado lentamente,
y te has elevado hasta tu nombre"
Juan Ramón Jiménez.

Un calvo y mofletudo de aspecto cansado dobla la esquina y lo perdemos de vista.
¿Hacia dónde apuntarán los círculos?

> Noticia
> "Un pueblo de Sevilla. 1968. La comitiva avan-
> zaba, siguiendo los pasos del gobernador civil, un hombre calvo y mofletudo que siempre tenía aspecto cansado. La postura nunca erguida dentro de un abrigo demasiado negro y grande no ayudaba a dar la imagen de hombre decidido. Los acompañantes casi tenían su misma cara y poco más o menos su edad. Excepto el que iba a su derecha, que se atrevía a vestir un traje claro y a lucir un tupé mojado. Al llegar al salón de actos, el gobernador vio que le esperaba un hombre de espaldas anchas y ancho bigote cerca de un estrado. Su hijo, el de las orejas de soplillo no el otro, se reía cerca junto a sus amigos. Todos tienen cara de monaguillos, incluso los mayores. Habían venido a ver cómo le imponían al bigotes la Cruz de la Orden del Yugo y las Flechas. Tras dejarle marcada la solapa con el distintivo, el hombre del traje claro se acercó al hijo del distinguido. Llevaba en las manos un regalo para el niño: un arco y unas flechas, que hacían juego con el símbolo en la chapa paterna. El hijo también tuvo que posar ante los fotógrafos, como su padre, mientras el hombre del traje claro sonreía al ver el éxito de su ocurrencia entre los amigos y conocidos de los dos afectos al movimiento" .

Pasamos de largo un edificio consagrado a Correos.
¿Por qué es tan
difícil olvidar una tontería? Una riña con un vecino, las malas palabras de un desconocido que te dijo al colarse en una fila en Correos, aquel palacio lleno de aire vacío y peceras de oficinistas en las paredes

–Usted no me llega a la suela de los zapatos.

Las muertes de tus seres
queridos, y los estimados también, se te han ido de la cabeza más aprisa que el eco de esa afrenta.

A nuestra izquierda queda el Archivo de Indias.
Según Corbin, para el místico, el oriente buscado, aquel que no se señala en mapa alguno, está en dirección norte, más allá del norte.

Recorremos toda la calle Zaragoza, en dirección a la Plaza Nueva.

Noticia
"Mesón de los Caballeros. 1492.
Después de otra vuelta
de conquista, los templarios se hicieron con el botín del Campo de la laguna, ya que el Rey tenía que saldar su deuda con ellos. Sus espadas se mancharon junto a las de las órdenes de Santiago, San Juan o la de Calatrava. El temple podía llamar suyas las calles que van del Arenal a la Plaza Nueva. Pero estas vías se perdieron con la marea de los años, y ya sólo nos queda una calle y una casa. Ni se puede uno resguardar en su palacio o encamarse en su hospital. Cuando uno dobla la esquina de la calle Zaragoza con la de Gamazo, no puede arrodillarse ante la negra Virgen de Atocha, y compartir el fervor templario por las ídolas endrinas. Pero sí nos queda su santa mascota, el cocodrilo que preside el Patio de los Naranjos de la Catedral. Como suele suceder por aquí, para despistar, se le llamó la Puerta del Lagarto a la que tenía el cocodrilo disecado como distintivo. El animal era un regalito, es decir, uno de pedida, ya que al jefazo de Egipto no se le ocurrió otra cosa que enviarle a Alfonso X El Sabio varios animales enormes y peligrosos, para convencerle de que él era el mejor partido para su hija Berenguela. La regalada manada la completaban un asno, una jirafa y un elefante. Ella no le vio la gracia al saurio presente, y se lo regaló a su vez a los templarios, que lo trataron como el animal sagrado que es. Este

hecho puede que instaurara la tradición que llega hasta nuestros días de donar los regalos que no nos gustan.

La laguna de las Paxerías, o Pajerías, era el reino del reptil en la tierra. En el centro de aquella mancha de agua flotaba un islote, y sobre él, un palacio, frecuentado por nobles y el rey. A veces, el reptil intentaba llegar al cielo y lograba subir a los techos de la Catedral. De ahí que, para muchos que nada sabían del regalo, el lagarto había aparecido de repente, asomado como una gárgola del templo, y así se fijó su llegada según la leyenda.

El cocodrilo murió; y al abrirlo para disecarlo y colgarlo del techo, según cuentan los cuentistas, de la panza le cayeron varias joyas, que el jefazo de Egipto había escondido para su pretendida mujer. Berenguela veía cómo el tesoro lo recogían los miembros del Cabildo de la Catedral, sus dueños legítimos, mientras se lamentaba de no haber visto la belleza interior del reptil.

Desde entonces, para los habitantes de esta gran diócesis, el cocodrilo se ganó su título de animal bendecido, y eso lo prueba el acto que tuvo como padrino al jugador del Sevilla Biri Biri.

Por aquellas fechas, aprovechando que la Feria de Abril pasaba por allí, el Circo Americano instaló su carpa en el albero de Los Remedios. La gran afluencia de público no fue la única buena noticia para ellos durante esos días. Había nacido un cocodrilo. Así que, sabiendo de la necesidad de que el animal recibiera la gracia de Dios, se dispuso todo para su bautizo. Como Alhaji Momodo, o sea Biri Biri, era gambiano, que no gambado, se pensó en él para que apadrinara al lagarto.

La ceremonia tuvo lugar en el anillo central, y único, del circo. Los demás miembros de la plantilla del Sevilla se dedicaron a jalear a su compañero, como si se sentaran en el banquillo mientras jugaba el delantero. El banquete se celebró a continuación y en el mismo lugar. Se abrió una botella de champán, con la que se brindó mientras los payasos repartían juguetes a los niños.”

Según Corbin, con la llegada de los hombres, se produjo una revolución que hizo que la tierra perdiera el norte y se quedó vagan-

do en el cielo. Desde entonces, no se puede distinguir qué es luz
y qué es sombra.

Llegamos a la Plaza de San Francisco.
Caminamos un poco, para pasar debajo de un
arco.

“Cette chanson
d’amour qui toujours recommence”
De Nerval

Juan de Olivares dedicó un ensayo al suicidio que expresa el sentido
sevillano
de lo justo durante el siglo XV. Según el juez
sevillano,
el matarse uno mismo era un crimen de sangre y,
por lo tanto, los suicidas debían
ser condenados a muerte.
El magistrado se maravillaba de que éste
era uno de los pocos casos
en el que al delito le seguía de manera
inmediata la pena.

Empezamos a dar vueltas por la acera de la Plaza Nueva. Vamos a hacer tiempo, antes de vernos con otro escritor en otra cafetería. Al llegar cerca del Hotel Inglaterra, unos niños salvajean una pelota aquí y allá. Entre ellos, una niña se sostiene la mano derecha bajo el brazo izquierdo, en un intento de ahuyentar el dolor. Un niño se le acerca.

–¿Te duele?
–Alejandro, me has hecho daño.
–Claro, así no puedes jugar, ¿eh?

Ella se ríe al mismo tiempo que contrae el gesto en una mueca

de dolor.
No lo entendemos. Sus caras limpias, sus pelos limpios, algunos incluso amarillos, los ojos limpios, algunos incluso azules, sus frases sin los giros tortuosos de los miserables, sino con palabras y expresiones de sus mayores claseados y adinerados.
Son hijos de la educación, las buenas maneras y el buen ejemplo.
Amiga de Alejandro, tendrás que acostumbrarte a que muchos te quiebren el futuro para que no sigas jugando a su mismo juego.
Un niño con gafas doradas golpea el balón, que se aplana un poco antes de rebotar al aire.

“Une seule vision, variée a l’infini”
Paul Elouard.

En los años 40, un joven con boina decía:

—Yo de la Plaza Nueva no paso.

Sus recorridos acababan allí, una frontera tan natural como la del río, que apenas cruzaba para ir a Triana.

Un abanderado lidera un
batallón de turistas, marcándole el recorrido de las maniobras.
Los depredadores necesitan un número suficiente de presas para sobrevivir. Pero, si el botín inunda el campo, el asesino se reproducirá en igual número para apresar tanta carne. Lo que llevará a que haya tantos animales lobeando el campo que podrán exterminar al animal inferior hasta quedarse sin comida que llevarse a la boca. De la misma forma, la ciudad necesita de un número de forasteros que alaben sus gracias. Pero, si el número de los que vienen de fuera es excesivo, los depredadores que cazan el dinero extranjero se multiplicarán en tal medida que acabarán con la clientela al transformar el Lugar en un parque de atracciones.

Enfrente de nosotros se alza el ayuntamiento, como si fuera un

muro.
Seguimos andando. Las calles se hacen cada vez más estrechas y negras.

Calle Aire.
Acortamos el camino tomando una calle estrecha como un silbido. Encima de un portal, hay una placa advirtiendo que allí nació un poeta.
¿Crece allí el árbol integrado en un mar verde, a diferencia de los que son plantados en la ciudad, alienados en las aceras?
¿Las olas marcan las líneas del pentagrama en el que se escribe el rumor del oleaje?

> Noticia.
> “Plaza Nueva. Años 80.
> El centro de la urbe navega sobre un río. El
> suelo que pisamos al avanzar oculta una antigua corriente cristalina, caminamos sobre las aguas. Cerca de la Plaza Nueva, a principio de los años 80, empezaron las excavaciones en un primer intento de construir un “metropolitano”, como se lo llamaba entonces. Pero se ve que bajar a la tierra para conseguir una boca de metro quedaba muy por encima de las posibilidades de la metrópolis. Al menos, se encontró algo de valor: un ancla y una nave de extraño origen hundida en la tierra.
> Los primeros seres humanos que intentaban vivir por aquí, los Tartesos, poco a poco fueron acercándose al río. No se sabe muy bien por qué les atraía tanto la corriente, tanto como para dejarse llevar por ella. Lo cierto es que sus huesos pronto formaron pueblos como Coria del Río, Peñaflor o Lora del Río. ¿Dónde se quedaron los que mucho después serían sevillanos? Pues en una loma de base elíptica, de unos casi veinte metros de alto, no muy ancha ni larga, uno de los alcores rodeados por el arroyo Tagarete. Sobre esta casi redonda tierra se emplaza y se reduce la verdadera Sevilla: la de las calles Francos, Placentines, Argote de Molina, Segovias, Don Remondo, Ángeles, Mateos Gago, Rodrigo Caro, Lope de Rueda,

Santa Teresa, Ximénez de Enciso, Cruces, Fabiola, Federico Rubio, San Nicolás, Muñoz y Pabón, Placensia, la Cuesta del Rosario y la de la plaza de los Venerables. La calle Aire marcaba el centro de esta villa tartésica. El resto de calles, algunas de las cuáles hoy forman los barrios más reconocidos, nada tienen que ver con lo sevillano. Incluso, muchas de ellas servían de cauce del arrollo. Por famosos lugares como la Alameda de Hércules, Sierpes, Campana, Tetuán, o la Plaza Nueva, el barro y los cantos rodados empujados por el agua borraban toda gloria. Olvídalos, nada tienen que ver con el puro enclave del Lugar".

Un joven con barriga de hombre de mediana edad camina y habla junto a una joven tan abrigada que casi se ha convertido en una bola de ropa. Aunque caminan en la misma acera, ella parece andar en una punta de la ciudad y él en la otra. Cuando pasa por nuestro lado, oímos que él dice:

–Cuando empezó el mamoneo en el ayuntamiento, él se quitó *delmedio*

Va vestido con una corbata
que se dobla al no poder escalar la barriga, la chaqueta abierta, el pelo mojado. El tono de la charla indica una iniciación en los misterios Eleusinos de los despachos oficiales.
Pasamos de largo un gran templo de templos.

"La verdadera voluntad no va ciega; la voluntad verdadera tiene ojos"
Croce.

¿Se podrá representar un amanecer sobre el escenario? ¿Si todas las tragedias griegas comenzaban con el día, tanto en la obra como en la realidad, cómo es que a Esquilo no se le ocurrió mandar a paseo a Agamenón y compañía para ambicionar poner en escena el nacimiento de la mañana? ¿Qué papel harías tú? ¿Serías el sol que entra o la noche que sale?

¿La mujer tendida desnuda se queda sin rostro?

“La nudité, jamais la même”
Paul Elouard.

¿Sienten los que se ahogan, los ‘ahogonizantes’, que les arde su cuerpo? ¿Serán cuerpos en llamas debajo de las aguas?
¿Los cuerpos amantes se funden como dos pequeños trozos de nieve que formarán el mismo charco?

Noticia
“Catedral de Sevilla. Cerca del cambio de milenio. A los milenaristas se les escapó un incidente que anunciaba las desgracias que llegarían con el nuevo siglo. En la nave del Crucero del templo más grande del Lugar un murciélago moribundo cayó encima del dedo gordo del pie de una señora. Como la calor del verano apretaba, la buena mujer calzaba una chanclas dejando a descubierto los dedos. El murciélago murió mordiendo a su presa casi descalza, que tuvo que ser trasladada al hospital. Tras un exhaustivo estudio y grandes cuidados, se le diagnosticó la rabia al murciélago. De la señora no sabemos nada, ni nos interesa. Desde entonces, los expertos del Instituto de Salud Carlos III, vigilan a los murciélagos de la Catedral, para que no propaguen la rabia entre la población”.

Pegada a la iglesia de templos, hay una torre que parece destinada a un vigía.

¿Cómo le preguntó la paloma viajera a Cesare Cantù el número de sus pensamientos? ¿Por señas?
¿El pensamiento viaja en alas de una paloma desde la sienes a la boca? ¿O como creía Rubén Darío, en miles de mariposas que se derraman por el aire?

“Therefore the most perfect Knowledge of fact is

perfect only pictorially, not evidentially, and remains subject to
the end to the insecurity inseparable from animal faith, and from
life itself ”
Santayana

Dejamos atrás a la catedral.
Un policía local vigila a los visitantes con los brazos cruzados.
Pasamos cerca de él.

“Prêtez votre concours à une ovre de charité.
Le monde est à recommencer”
Paul Morand

Seguimos por la calle Núñez de Balboa.

Al cambiarnos de acera, vemos una rata reventada en un espacio reservado en la zona azul, sobre el asfalto. Nos llama la atención cómo animal y superficie se ha fundido totalmente en el mismo plano. Como artístico acento rojiblanco, los sesos y las entrañas le salen del pecho en una media luna que invita a apartar la vista del suelo y centrarla en el toldo negro de un restaurante.

“Prenoms le chemins que nos frères
ont paré de leurs ossements!”
De Nerval

En la mitad de la calle cuelga la esfera de un reloj. Lleva marcando la una y doce desde hace años. A estas alturas, cualquiera sabe que uno puede decir dónde está pero no cuándo está. Y si sabes qué hora es, no sabrás desde dónde has mirado el reloj. Es por esto que muchos saben que están en Sevilla, pero no saben que están en el siglo XXI; y otros sevillanos saben que están en el siglo XXI, pero creen que viven en otra ciudad.

“No es lo eterno
sino lo efímero lo que otorga fin a la existencia”

Una se cierra el abrigo. Bajo el gorro y sobre las solapas, apenas se pueden ver los ojos del ser que rellena la ropa.
¿Por qué no pasas por logros las hazañas increíbles que has realizado en tus sueños y los reflejas en tu currículo?

> Noticia
> "Palacio de los Medinaceli.
> A principios de los años 70 llegó al Palacio de los Medinaceli la armadura y el caballo de cartón de Afán de Ribera, primer duque de Alcalá de los Gazules, virrey de Nápoles, gran persona y mejor gobernante, según testimonios poco fiables. Este soldado llevaba las manos ocupadas con una espada, una lanza morisca de varios metros y falconetes de hierro. Queda la armadura y las armas, falta el caballero. Si el metal estuviera relleno de carne no nos impresionaría tanto. No está la mano que blandía la espada, pero sí las leyendas inscritas en la hoja de acero. Cosas tremendas como: 'cuando hagas uso de mí, antes de perder el honor, morir', 'como tú no me faltes saldré triunfante', 'el corazón con las lises y el puñal' o 'mi señal: Santísimo Crucifijo'. La llegada del caballero ya no se anuncia por los caminos, ni resuenan cañonazos por las calles, ni nadie sale a recibirle por la puerta de la muralla. Llegan en un camión y así se marchan. Como la res al matadero".

Un hombre ya casi sin pelo, algo de joroba y ropas caras camina en círculos, cerca de su cerveza, que espera paciente en un pequeño mostrador que da a la calle. Al pasar por su lado, oímos que masculla:

–Sin intermediarios, ¿vale?

El tono intenta transmitir
paciencia, pero la rabia se le cuela entre los dientes, como si se

dirigiera a un alumno difícil. Cuando hemos pasado por su lado,
el hombre rompe su alta voz baja para decir alto y claro:

–¿Cuál?

Ha sonado como el graznido de un ave de presa.

A Tristan Tzara,
sólo la palabra bastaba para ver, no necesitaba más.

Nos hemos
perdido en la Judería.
La belleza central de la vieja judería es
como el armonioso cantar de los barri-
les de cerveza cuando ruedan por el suelo, como una
gran fortaleza, un edificio silencioso, un barrio de especies. Es el
barrio de la aparición y la leyenda, del espíritu que se
respeta como reliquia preciosa y grave, de jardines con flores que
forman complicadas sombras.
Puedes disfrutar de la plaza que pocos entienden y muchos
usan.
Me refiero a la plaza de Santa Cruz.
En la puertas de estas casas,
pasaban generaciones sentadas,
de padres a hijos.
Todo eso acabó.

Por aquí estuvimos con ella.

“Grande femme, parle-moi des for-
mes, ou bien je m’endors et je méne la grande vie,
les mains prises
dans la tête et la tête dans la bouche,
dans la bouche bien close,
langage intérieur”.

Paul Elouard

“¡Idilio de la flor a la que viene
un beso de la luna que ella besa!“
Juan Ramón Jiménez

Pasamos cerca de una iglesia y nos acordamos de otra.
¿La paternidad consiste en botar una imagen de nosotros, con la esperanza de que arribe a tierras más prósperas? ¿O es lanzar una botella con algo de nosotros dentro, para pedir auxilio desde la soledad de una isla?

Noticia
“Templo
de San Gonzalo. Barrio de León. Triana. Año 1938.
Aquí, tem-
prano por la mañana para evitar la calor, se puso la primera piedra del templo de San Gonzalo de Amaranto. Pero en este acto no se homenajea tanto al hombre santo sino a un hombre de armas tomar. Se rinde tributo a otro Gonzalo, al General Queipo de Llano, ‘salvador de Sevilla’, ‘alma de sus posibilidades futuras’. En medio del solar se levanta un altar con su cruz blanca y sus candelabros de plata, que reflejan la primera luz del día. El público y las autoridades, acorralados por las banderas de España y las de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, portadas por una compañía falangista, intentan hacerse hueco lo más cerca de la acción. Los hombres con cargos se hacían ver lo más posible, sobre todo el alcalde que también es marqués de Soto Hermoso, el presidente de la diputación, señor De La Peña López, el gobernador militar, coronel Aramburu, o el delegado de Orden Público, señor Garrigós. Al fin llegaron el cardenal Segura, el General Queipo de Llano, con su mujer cuyo nombre no importa nada, y su hija,

del General y de ella, Maruja. *Las* miembros de la Juventudes Femeninas de Acción Católica se acercaron y les dieron, sólo a las mujeres, unos ramos de flores. Camino de vuelta, las portadoras de las plantas comentaban por lo bajo lo guapa que era Marujita. Una vez llegaron al altar, el cardenal se dedicó a sus tareas divinas hasta que llegó el turno del discurso del Auditor de Guerra, el señor Bohórquez. Sus palabras se empeñaron en subir a los altares a Gonzalo, el militar, no el santo. Incluso definió el acto como un 'claro testimonio de la eterna gratitud de Sevilla al ilustre general que la salvó de la dominación marxista'. Los vítores llenaron el vacío que dejó el Auditor al callarse. Cuando todos esperaban que fuera la mujer de Queipo de Llano la que diera dos cosas, un paso al frente y su discurso, que para algo era la madrina del acto, ella se quedó en su sitio. Entonces, Gonzalo se adelantó y pidió disculpas porque 'la emoción impedía usar la palabra' a su distinguida esposa. Todos miraron el rostro de la mujer, que no reflejaba alteración alguna. Queipo de Llano, entonces, se mostró magnánimo y dedicó gran parte de su discurso al santo y no a su propia persona. Incluso lo puso de ejemplo para una España que tendría que redimirse de su pasado más próximo, para así volver al camino católico hasta ser grande y digna. Otra vez los vítores, ahora con vivas al Caudillo, terminaron con las palabras. Sólo los que no son de por aquí se extrañarían de que, en un acto religioso, se dedicaran tantas alabanzas divinas a un militar, muchas más de las proferidas al santo".

"Can reason do nothing better than supply the
eloquence of prejudice?"
Santayana.

Una mujer joven, morena de pelo recogido en un moño, lleva una carpeta azul sobre el pecho. Al sonreírnos, cometemos el error de corresponderle con otra sonrisa involuntaria, lo que le da pie a acercarse a nosotros e intentar camelarnos.

—Hola, te voy a contar una cosa muy interesante.

Nos quedamos murmurando negativas y excusas que no se entienden bien; no queremos firmar nada. Mientras nos alejamos, pensamos que esa frase, –hola, te voy a contar una cosa muy interesante– o una parecida, debería estar al comienzo de todo relato.

“Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de adquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas”
José Hernández.

Al escribir sobre la senda que seguimos por la ciudad, tememos que acabemos componiendo una guía de viajes. Si después de hojearme siente las ganas de visitar los lugares que he convertido en escenario, no se moleste. Nunca llegará al lugar exacto. Por si no lo sabe, el universo se está expandiendo mientras usted sostiene este borrador en sus manos. Eso quiere decir que, por cada paso que dé, el sitio se desplazará lo justo para estar a la misma distancia de usted. Si da otro paso, más expansión del
cosmos, más distancia, y será como si no se hubiera movido.

Según Novalis, al hombre que es
pura consciencia se le llama el viajero.

No vayas más allá de don-
de puedas ir a pie. No pienses o ames algo que no puedas tocar. Si cumples estas reglas, evitarás muchas penas, pero no todas las penas. Por ejemplo, no uses la imaginación al leer. Cada historia se debe resumir en una guía de lugares a visitar y desechar el resto.

“L’imagination, inquiète et dé-

bile, vient rendre nul en eux l'effort de la Raison"

Paul Verlaine

Como argumentaba Wittgenstein, los argumentos a favor quiebran la belleza simple de una idea, una falta parecida a tocar una flor con las manos sucias.

Si llegamos a una calle central y la describimos, lograremos dar con el secreto de la ciudad. Ahora sabemos que puede suceder lo imposible: la información que atraviesa un agujero negro se destruye, no se transforma, como es su obligación. Al menos, así se explica en una moderna teoría del cosmos. Por el contrario, otra explicación niega que esta destrucción provocada por el agujero negro sea posible. En vez de ello, se dice que toda esa información queda almacenada en otro universo recién nacido, separado del nuestro y, por lo tanto, invisible a nuestros sentidos. Los que hemos vivido más de un par de días en estas calles sabemos que algo así es posible, pues hemos visto cómo la información privada encerrada intramuros parecía desaparecer, cuando en realidad se había copiado y guardado en un lugar seguro. Así, los datos sensibles de la urbe se ocultan en un universo de historias que nadie cuenta ni escucha, no en el agujero negro de las tradiciones y los ritos.

"God gave all men all earth to love,
But, since our hearts are small,
Ordained for each one spot should prove
Beloved over all"

Kipling

Mejor sería que dejáramos de mirar, para caminar con los ojos cerrados y así ver mejor. Al vivir, no puedes dejar de notar que este mundo está algo sucio, incluso lleno de miseria y desesperación en algunos de sus rincones. Pero esto nos lleva a ilusionarnos con un universo limpio e inmaculado, creo que para alejarnos de tanto sufrimiento. Nunca encontraremos ese ideal,

lo que viviremos será el modelo defectuoso y real. Así que, una ciudad llena de miseria y desesperación nos llevará a pensar en otra ciudad ideal y llena de gracia.

“Illusions! Vaines images!”
De Nerval.

Un abuelo con un clavel en la solapa pasa cerca de nosotros. Imagina que contraes una enfermedad que te hace envejecer muy rápido; y ahora imagina, ya que estamos, que tienes un hermano gemelo. Al poco tiempo, muchos no creerán que habéis nacido el mismo día, porque tu aspecto te hace parecer mayor que él. Ante sus ojos, en vez de su hermano, te habrás convertido en su padre.
Lo mismo le pasa al sevillano que no participa en rito alguno.
Para el resto, dejará de serlo, aunque haya nacido en el mismo lugar en el que nació el más tradicional de los ciudadanos. Así, por ejemplo, las hermandades religiosas consiguen igualar a todos sus integrantes como si fueran gemelos.

“Oye, hija, y mira e inclina tu oreja
y olvida tu pueblo
y la casa de tu padre”
Francisco de Osuna

Hemos de sortear las sillas plateadas de un bar que forman una barricada sobre la acera.
¿Encerrarnos en nosotros mismos por vergüenza es como enterrar a un niño vivo en su tumba?
¿Los muertos también esperan a que les llegue su gran momento, apostados en la guarida de sus nichos?

“A vingt ans j’aimais mieux les blondes; à
trente je préfère les brunes; je me suis dépravé”
Jouffroy.

Una joven
rubia
se sienta junto a dos morenos, uno y una, que la escuchan
atentos.

–No veas lo bien que me llevaba sin darme cuenta. Me
controlaba de una forma u otra.

El silencio con que se beben sus
palabras, indica que lo que está contando es algo serio y que quizás
conocen al otro del que se habla.

“No consintamos, ¡oh hermanas!,
que sea esclava de nadie nuestra voluntad,
sino del que la compró
por su sangre”
Teresa de Jesús

Pasamos bajo un árbol sin frutos.
¿Quienes se esconden dentro de mi voz, algún desconocido, alguna extraña?
¿Habrá otro hombre como yo que crea que se muere todos los
días para resucitar con el amanecer?

> Noticia
> “Glorieta de la Virgen de los Reyes. 1981.
> Si hay un árbol en una
> plaza o calle, casi seguro que se trata de un naranjo. Los habitantes de la urbe se solían levantar en armas contra todo lo que no fuera un naranjo. Abrían zanjas cerca del tronco, cortando el problema de raíz, los regaban con el aceite usado de sus vehículos o los descabezaban con maquinaria pesada. La principal plaga que sufre este árbol traído del este por los árabes, se produce cuando le nacen sus blancas flores, el azahar. Entonces, numerosas palabras y requiebros poéticos pudren sus pétalos y amargan su fruto.

> Los otros árboles sevillanos también vinieron de muy lejos. La robinia americana, el árbol botella Brachychiton populneus, la alheña, que abunda en Nueva Zelanda, el olmo, el plátano, la jacaranda, la palmera datilera, o los álamos negros, son extranjeros".

Un hombre debió caminar por aquí. No se alertó aunque escuchó esos dos silbidos, señal que avisaba que una posible víctima andaba cerca. De repente, se alzó una voz:

–A ese dejadle que es el barbero.

Joaquín pelaba a los críos del vecindario mientras les decía a los padres:

–Tú ya me pagas cuando puedas, no te preocupes.

Pasamos cerca del escaparate de la Casa del Libro. Por el rabillo del ojo, todas las diferentes portadas parecen por un momento la cubierta de un mismo libro.

"El amor vive lejos… sereno, indiferente,
el corazón es libre. Ni está triste, ni alegre.
Le distraen colores, brisas, cantos, perfumes…
Nada como en un lago de sentimiento inmune… "
Juan Ramón Jiménez

Si entramos, encontraremos cientos de libros que se parecen como dos páginas en blanco. Pero no podemos imaginar un lugar en donde colocar nuestro libro sin nombre. La diferencia marca a los solitarios. En este orden de cosas, Libro sin nombre es un plagio, apenas encubierto, de todos los libros que se han escrito, los geniales y los horribles, porque comparte con ellos todas las letras del abecedario, aunque en un orden diferente.
Puede que haya un autor español que ya consiguiera hacer un Ulises de Sevilla. Un Joyce español. Así, nos ahorraríamos el tra-

bajo impuesto.
Vamos a escribir ese libro sin nombre, aunque
puede que ya esté escrito.

Las nubes van cegando al sol, que no puede impedir que llegue la noche por el mediodía.

"Come autrefois, d'une carrière abandonnée, comme un homme triste, le brouillard, sensible et têtu comme un homme fort et triste, tombe dans la rue, épargne les maisons et nargue les rencontres"
Paul Elouard

El propósito del idioma debería ser entenderse incluso con el que no te entiende. Pero las diferentes lenguas del mundo son pensamientos encriptados para que sólo sean descifrados por unos pocos. O sea, que no constituyen un sistema de comunicación, sino todo lo contrario. El único lenguaje universal puede resumirse en el beso, el abrazo y el apuñalamiento.

¿Debería acusarse de plagio al traductor de una obra?

Ramón Andrés: Que la traducción fuera considerada un plagio sería, a mi entender, una buena noticia. Indicaría, entre otras cosas, la fidelidad al original. Cuando uno abre un libro traducido de una lengua minoritaria, apenas conocida entre los lectores de aquí, siempre siente recelo o, digámoslo más claramente, desconfianza. Y eso ocurre porque a menudo, en un traductor que no es de fuste, existe la tentación de recrear o de darle un tono personal al texto en cuestión. En España hay casos flagrantes de lo que acabo de mencionar, y más teniendo en cuenta que atañen a obras universales como, por ejemplo, la Divina Comedia. Si me fuera posible, pediría a los traductores que se convirtieran en plagiadores profesionales, en cuidadosos copistas, en escribanos pudorosos, y que solamente ante lo intraducible

echaran mano del buen sentido. Qué lujo sería el nuestro tener una buena Eneida bien plagiada o un Chaucer bien calcado. ¡Que alguien plagie a Hofmannstal! Seré todo gratitud.

No somos capaces de ponerle un precio a nuestro libro sin nombre. Espero que le hayan cobrado mucho al venderle esta cartilla. No quiero que le estafen. Quiero que usted crea que lo que está leyendo tiene mucho valor, y eso sólo es posible si le ha dolido el saber el precio, y le ha dolido aún más el sacar los billetes y decirles adiós. Vivir en esta villa es muy caro. Los alquileres de algunas ratoneras en Triana son tan injustos como los alquileres de las conejeras en Nueva York. Pero el que paga es feliz, porque sabe que el precio no es justo y, por lo tanto, tiene más de lo que se merece

Tampoco somos capaces de aventurar en qué librería este libro acabará mostrando sus vergüenzas a los curiosos. Cada clásico de la literatura debería ser considerado tan precioso como una joya. El valor de las máximas encerradas en ellos, tinta que te puede salvar la vida, es máximo. Entonces, surgiría un problema: identificaríamos un libro, cualquier libro, con lo valioso. Pero eso es falso. Gracias a fárragos como lo que tienes frente a ti, el precio se devalúa. La equivalencia entre los billetes y las páginas ya no es tanta. Si sólo se publicaran las glorias literarias, serían inalcanzables para el bolsillo de la mayoría de nosotros, pobres miserables, y encima lectores.

Todo el que haya entrado en una librería, se habrá dado cuenta de que le piden que no lea todo el legajo allí mismo. ‘Esto no es una biblioteca’, puede que le hayan gritado alguna vez. Este abuso se suma al de pretender cobrar por anticipado por un taco sin leerlo antes. No sabes qué valor tiene, si es que tiene alguno. ¿Por qué no pagar después de disfrutar del servicio? Llévate el libro a casa y vuelve cuando lo hayas acabado, para pagar por ello. Cuando te llegue la muerte, sabrás si ha merecido la pena vivir en esta merindad. Por el momento, te tienes que contentar con la sensación de que no

te estás equivocando.

Un libro
corona la pila de novedades del escaparate. En la portada, un rayo ilumina un castillo que suponemos templario. Nuestro libro sin nombre estaría en la base de esa pirámide alimenticia. O seguro que ni eso. No debes preocuparte si lo que haces o dices no gusta. La mayoría de cosas y casos que ellos prefieren, a ti te asquean, pero disimulas y te unes a la corriente principal. Lo que no sabes es que a los otros también le disgustan, pero disimulan porque tú finges disfrutar con ellas. Este fenómeno es el que sirve de base a todo lo que te sienta como si un puño te golpeara las tripas pero que logra bajar tanto como para subirse al podio de lo popular.

“Yo y tú somos ya tú y yo,
como el mar y como el cielo,
cielo y mar, sin querer, son”
Juan Ramón Jiménez

También tendríamos que idear una forma de venderlo todo, escritor y libro, a los despistados y aburridos. Esta forma de ficción florece hoy en día, superando a los géneros literarios.

Espacio Publicitario.
Yo Sombra
Impresionante, apoteósica apoteosis triunfal. La más divertida,
atrevida
culminación de un género.
Una olimpiada de la risa.
¡La locura!
¡Un delirio de carcajadas!

¿En un supermercado, en qué sección se vendería nuestro libro?
Las etiquetas son errores que se propagan por imitación.

No sabemos si hemos de tomar como modelo algún clásico.
Como aquel irlandés, que hizo de Homero un lazarillo. El Ulises nos atemoriza, no podemos ni acercar nuestras manos a sus lomos. Puede que sea mejor intentar el salto al vacío de lo nuevo.
Paul Valery se
quejaba de que se había intentando matar a la belleza con armas como la novedad, la intensidad o la extrañeza.
Nos paramos a pensar un poco.
¿Cómo hemos llegado a tener tantos autores?
Las editoriales, acorraladas, han cerrado sus departamentos de lectura. Quizás fue una mala idea el enseñar a los lectores a escribir demasiado bien.

> "Norah dijo que para juzgar los cuadros las personas pasan por tres períodos:
> 1 En que sólo se admite un cuadro que tenga rojo.
> 2 En que sólo se admite un cuadro que no tenga rojo.
> 3 En que se admite un cuadro, aunque tenga rojo"
>
> Bioy Casares

Lo peor que le ha pasa-
do a los libros no han sido nimiedades como las quemas en la plaza pública, la censura o el olvido. Lo peor, sin duda, fue la Literatura.
El crítico puede argumentar que este cuadernillo no tiene importancia alguna en la Historia de la Literatura Sevillana, o, incluso, en la Española. Pero, por eso mismo, este hecho convierte al volumen que estás leyendo en una de las obras más interesantes de la Historia de las Letras Sevillanas o Españolas.
Mientras volvemos a caminar, nos inventamos excusas para no terminar con la pesada condena que nos han impuesto, una de las más duras de la posibles: escribir un libro.
Ideamos algunos títulos para los ca-
pítulos de este libro sin nombre: la buena *mujerte*; en el extremo de la vida; la honradez, que en Gloria esté; tu Dios tiene mi número, dile que deje de llamarme; los males del mundo y cómo

aprovecharse de ellos; ¡qué bien supieron darnos … lo que no nos hacía falta! Cada lema sería una parte de la ecuación que marca la trayectoria del libro. Por eso hay que ser muy exactos. De repente, caemos en la cuenta. Los autores se empeñan en repetir el título del capítulo que ya ha aparecido en el índice en otra página del volumen. No se dan cuenta de que las repeticiones cansarán al lector.

Para la mente humana, este libro sin nombre será una novela, pues leerá de forma lineal, mientras conecta mentalmente sus diferentes partes, hasta crear una trama central y un personaje principal.

Un cliente sale de un bar con un vaso en la mano y nos interrumpe los pensamientos.

—Adrián, ¿has visto que llevan toda la mañana revisando por ahí abajo?

El camarero, que acaba de quitarse el teléfono de la oreja, se limpia la palma de una mano en su mandil negro, para responderle:

—Están revisando las tomas de electricidad. Ayer no veas los pepinazos de luz que pegaron las arquetas, ¡pero dos pepinazos de luz, eh!

Pensamos que ese podría ser un título válido para un libro sobre la ciudad: Sevilla, Pepinazos de Luz. O, en su defecto, para otro libro como por ejemplo: Pepinazos de Luz. Antología de la Poesía Mística Española.

“¿Qué éramos sin el verso? Nada. Pero con el verso llegábamos a convertirnos en dioses”
Nietzche

¿Las bengalas son el granizo de las luces?
¿Toda esta luz eléctrica forma un moderno lucernario en homenaje a la muerte diaria del sol?
¿Debemos incluir poesía en nuestro libro sin nombre? ¿Unos pocos versos

pueden cambiar el tono hasta dejarlo todo demasiado azul?

“Poner un nombre a una cosa es inventarla”
Unamuno

En el Cratilo se nos advierte que el carácter verdadero habita arriba, donde puede mostrarse suave y ligero entre los dioses, pero el carácter falso se arrastra entre los demás hombres, en donde se muestra áspero y tragicómico. Pues aquí abajo viven la mayoría de los mitos y de las mentiras.

Llegamos a la Plaza de la Contratación.

Noticia
“Plaza de la Contratación. Año 2008. Con la resina del fresno se consigue el Aguamiel de la Poesía, según la receta de la mitología del norte. El que bebe esta ambrosía entra en trance y puede resolver cualquier enigma o regalar cualquier secreto. No en vano, los vecinos de la verdadera villa, los de la parte de la Plaza de la Contratación, protestaron cuando se pretendía sustituir los naranjos por fresnos. La excusa dada se escudaba en que las hojas de este árbol sabio cubriría el suelo con la llegada del invierno. Pero, la asociación de vecinos sabía la verdad oculta tras la protesta. O si no la conocía, la intuía, que es lo mismo.
La llegada de la esencia protegida por las melíades llevaría la revelación a una plaza cercada de edificios de dos plantas, con banderas de varias tierras, de esos llamados oficiales, a una plaza que es invadida a cada poco por extranjeros de paso. Esto pondría en peligro el secreto central del Lugar gracias al Aguamiel.
Ahora uno se puede sentar en
uno de los bancos de piedra, al que le han puesto una reja como respaldo, a contemplar los naranjos, a salvo de cualquier rapto que le revele la verdad”.

“Nudité

de la verité”
Paul Elouard

Según Corbin, verlo todo con la luz del norte es verlo desde una atalaya llamada Hûrqalyâ, verlo gracias a una proyectada luz angélica, para así llegar al polo celeste, también conocido como la Roca de Esmeralda, en donde habita el ángel. Entre los restos de un acueducto, vemos el comienzo de una torre, sin nudo ni desenlace.

La Torre de Abd-l-azir.
Cuando abandonamos el centro, sentimos un escalofrío. Vamos hacia los Remedios. Para dejar de vivir en Sevilla sin tener que marcharte de Sevilla, sólo tienes que dividir el lugarejo en varios lugares. Así, muchos ya son macarenos, trianeros, del Postigo, e incluso de Sevilla Este. Si escuchas a alguien que proclama con orgullo que es sevillano, seguro que vive lejos.

“Et quid amabo nisi quod aenigma est”
De Chirico

Pasando delante de una fachada sostenida por un andamio, escuchamos el siguiente intercambio de golpes.

—¡Quillo!
—¿Qué?
—¿Qué haces?
—¡Nada!
—Bueno, cuando acabes ven a echarme una mano.

Pasamos de largo una tienda que, como si fueran joyas, luce cientos de teléfonos en su escaparate.

Sólo podemos conocer lo que ya sabemos.
Cuando nos encontramos con la verdad, la reconocemos, porque nos suena su cara. No es posible aprender nada

nuevo. A pesar de ello, en las escuelas, los alumnos se dedican a memorizar fantasías e invenciones que nada tienen que ver con lo real. Para que estas locuras, como los avances tecnológicos que sufrimos hoy en día, nos parezcan útiles, hemos tenido que construir una apariencia que se confunda con lo real, pero que no lo sea. Un mundo aparente en el que para vivir necesitamos a las máquinas y al dinero. Tú sabes, muy dentro de ti, que todo esto es cierto.

Antes de despedirse, el que vende en la tienda le grita al que le limpia los cristales:

—¡Ven a verme mañana sin falta o cuando tú quieras!

¿Cómo vamos a meter nuestro libro sin nombre en un teléfono, en una pantalla?
Un enchaquetado pasa a nuestro lado, moviendo mucho las manos. Lo único que podemos escuchar de su conversación con otro traje con corbata es:

—Tío, yo creo que el problema es que mi jefe me ha perdido el respeto desde que sabe que trabajo para él.

> Noticia
> “Puerto de Santa María. Años 70. Pepe María Pemán nunca tuvo encontronazos con el jefe de la España que le tocó sufrir. Para dar fe de ello, tituló un libro Mis encuentros con Franco, que además tuvo la delicadeza de escribir. En él se anota una ocurrencia que el mismo Jefesísimo reveló después de una cacería de perdices. Tras la comida, en la conversación que caía como la tarde, Franco descubrió que había convertido a un hombre en una mujer, dando curso legal a la ambigua situación, lo que demostraría que había sido un pionero en los derechos de la identidad sexual alternativa patria. Como nadie se atrevía a exigirle una explicación, tuvieron que esperar a que él la diera. Al fin, Franco se sinceró y dedicó al asunto gran

parte de sus pocas palabras. Y es que, en uno de sus mandos del Tercio, tenía a sus órdenes a una cantinera-cocinera-costurera-lo que usted mande que era 'bastante mona'. Por supuesto, los legionarios morirían por ella, sino fuera porque solían morir por otras causas. El problema llegó al mismo tiempo que una orden general del Alto Mando, por la que se prohibía llevar a ninguna mujer en las marchas de la tropa. Los legionarios que no tenía problema alguno en morir, pero sí lo tenían a la hora de vivir, no permitirían que se expulsara a la chica de sus vidas. Franco, entonces, mintió en el parte ordinario que se trasladaba al Mando, escribiendo que: 'Sienta plaza en esta Bandera el legionario Pedro Pérez'. Le había cambiado el nombre y el sexo a Petrita Pérez, pero no su puesto, ya que seguía formando parte de la Legión en sus marchas y toma de posiciones. Cuando la chica se fue a su pueblo a casarse con su novio, al General se le ocurrió escribir en el parte: 'se da de baja al Legionario Pedro Pérez, muerto en acción de guerra'. Lo que es una definición bastante acertada de lo que significa el paso de la soltería al matrimonio.

En este volumen, el gaditano Pemán también introduce líneas llenas de ambigüedad sevillana. Puede leerse, por ejemplo, una terrible y leve sentencia sobre la afición de Franco a las cacerías: 'no ha necesitado ensayo ni entrenamiento para cobrarse en sus años más jóvenes sus buenas partidas de moros o cristianos'. Además, compara las gracias de Franco con escapes de gas, ya que dejaban un leve tufo a ironía que había que detectar. Lo que, sin querer o queriendo, acercaba demasiado la boca del padre de la patria a otro orificio que emite gases olorosos".

"En la soledad en que la belleza no se revelaba por ningún signo, y el universo permanecía oculto en la negación de sí mismo, había un ser exento de dualidad y para el que las palabras ¡Yo! y ¡Tú! carecían de sentido. La Belleza absoluta, libre del lazo de las apariencias, sólo a sí mismo se manifestaba y por su propia luz"

Chami-nuru-d-din Abbu-ra-rahman según Cansinos Assens.

Llegamos a tiempo
a nuestra cita. Hemos quedado con González Ferrín, sevillano de Ciudad Real, también arabista y lector del Corán en árabe, en una cafetería vigilada por la Parroquia de Los Remedios. Nos sentamos y empezamos a hablar sobre Al-Andalus y el Corán. Acaba de publicar Historia General de Al-Andalus: Europa entre Oriente y Occidente, un libro de más de 600 páginas, como se ocupan de amenazar veladamente casi todas las reseñas, que pretende definir un período histórico europeo que también es parte de cierta mitología. Así, nuestras idas y venidas sobre la supuesta Conquista y Reconquista de Al-Andalus, sobre el Corán, quedan muy cerca de una reciente parroquia cristiana. Creemos que, si Dios, como se lee en el Corán, lo ha escrito todo, desde nuestro nacimiento a nuestra muerte, es un fino ironista.

Emilio G. Ferrín: Ni conquista ni reconquista. En el año 711, no había coranes escritos todavía, hasta casi cien años después no hubo ninguno, el árabe no estaba codificado como lengua culta, no existía un derecho islámico, era todavía el derecho bizantino lo que había en Oriente. Por tanto, ni lengua ni religión. Lo que quisiera que entrase en la península, en el 711, tras la guerra civil a raíz de la muerte de Rodrigo el Godo, no pudo ser ni musulmanes, ni árabes. Y Reconquista, tampoco pudo serlo. El rey Fernando no entró con tropas cristianas en Sevilla, sino con tropas castellanas, eso está en todas las fuentes: es una conquista castellana. De hecho, se calcula que el 60 por ciento de las tropas de Fernando III son musulmanes. Entonces, hay algo ahí que no encaja.

Por desgracia, mucha de nuestra historia en común
se ha escrito en contra de otros, son muchos los grandes hombres a los que renunció España para mantener la pureza de una historia simple y clara.

Emilio G. Ferrín: ¿Cual es la idea? la idea es que a lo largo de nuestra historia, para hacerla interesada, se ha trabajo a base del

negacionismo. Como la idea de que España es algo que ha ido surgiendo desde Asturias al sur, pero España es un sedimento, que se ha ido forjando a lo largo de varios pueblos civilizadores

En el libro, yo hago hincapié en un viaje de Eulogio de Córdoba, en el año 850, a Pamplona, en el cual está haciendo una Historia de los Herejes (que después compilará en latín, "Historia Haereticorum") y a un amigo, a Juan Hispalensis, en una carta, le pregunta quién es ese Mahoma que parece ser que es un anticristo en Oriente. Así que, en el 850, en Córdoba hay alguien que no sabe quién es Mahoma. Además, en esa carta se denuncia los fallos de educación que hay en Córdoba, y se queja de que un joven ya no es capaz de escribir una carta en latín, porque les ha dado por el árabe.

Nosotros: Es en una tierra de nadie donde se levantará Al-Andalus.

Emilio G. Ferrín: Aquí hubo una falta de vertebración nacional, tampoco con los visigodos había tanta vertebración. Galicia siempre fue sueva, y el litoral que va, digamos, de Málaga hasta casi Murcia, era bizantina. Así que no había una unidad. Las ciudades son en principio eso, ciudades. Sevilla, con el obispo don Opas, quiere volver a un antiguo régimen, no porque tenga nostalgia de nada, sino porque apoya a los hijos de Witiza, y a partir de ahí, empieza a vertebrar algo pero no lo consigue.

Bueno, el mito es mucho más fácil de comprender y,
casi siempre, se prefiere a la verdad. Mucho de lo que nos contaron es la novela de Al-Andalus.

Emilio G. Ferrín: Según las crónicas el conde Julián traicionó a Rodrigo, y encima había una mujer por medio … eso es una historia novelesca, lo cierto es que, probablemente, había el mismo movimiento de tropas de norte a sur, que de sur a norte del Mediterráneo. No hay una lucha racial ni lingüística, ni de ningún tipo a los dos lados, hay una misma cultura de un lado y de otro. Esto no era un erial, una sociedad que había producido a San Agustín de Hipona, en el norte de África, y a San Isidoro de Sevilla, el mayor sabio de Europa, un siglo antes, esa no es una sociedad que puedan

venir 18.000 árabes y barrer. Aparte de que no había 18.000 árabes ni en la Península Arábiga. Aquí se interpreta la historia como que hubo una plaga de langostas, y el que abriera la puerta tiene la culpa, pero ¿cómo se le puede abrir la puerta a una invasión? No es de recibo, una tierra de cuatro monjes y un obispo y de pronto llegan 18.000 árabes a cabalgada desde Arabia. En esa época, según las fuentes, se supone que los árabes están llegando a Indonesia, pero ¿cuántos árabes había? ¿es que nadie se quedó en su casa?.

Algo de culpa se han de llevar lo que escribieron la historia.

Emilio G. Ferrín: Lo que se produjo en el año 711 se cuenta por primera vez en el año 900, y si es difícil saber lo que pasa sincrónicamente, fíjate lo que es diacrónicamente. Siempre se cuenta la historia según el auge y la decadencia de los imperios. En la realidad, Al-Andalus no dependió de otros, no fue una colonia. De hecho, en principio se llamó Hispania. Luego, mucho después, con los Omeyas, se empieza a llamar Al-Andalus, que viene de Atlantis, ya que Platón había situado aquí la Atlántida. Hay toda una cultura griega en todo Al-Andalus, no sólo una cultura estrictamente semítica.

La Historia no deja de estar llena de pequeñas historias escritas por los que tienen el poder de decidir qué se ha de contar.

Emilio G. Ferrín: Más tarde sí hubo una invasión. La historia de Al-Andalus es uno de los grandes éxitos propagandísticos, una propaganda que se escribe en la época almorávide y almohade. Cuando hubo una invasión desde el norte de África, para justificar que la invasión es coherente con la Historia se dice que, como somos todos son musulmanes, eso no es una invasión. Que se lo digan a Al-Mu'tamid, que lo cargaron de cadenas y lo mandaron a Agmat, que se lo digan al último rey Zirí de Granada.

No hay que olvidar a los Reyes Católicos, sobre todo el rey Fernando III, uno de los príncipes modernos referidos por Maquiavelo como hábiles jugadores, un hombre que supo dar una misión a un pueblo.

Emilio G. Ferrín: Va a haber un momento, a partir del proyecto de los Reyes Católicos, en el que hubo un proyecto nacional al que asocian una ideología, que es lo que se entiende como el nacional catolicismo. Hemos basado nuestra conciencia nacional en que España es un proyecto, y que es un proyecto nacional católico, pero España es un sedimento. Se han quemado los mismos libros y los mismos herejes mandando el Islam o mandando el cristianismo. Se trata de una esencia nacionalista propia que no entiende de religiones, sino que las religiones se integran en las ideologías para ser utilizadas. La expulsión de los judíos no es una guerra de religión, es una expropiación masiva, al igual que la expulsión de los moriscos tampoco es un cierre nacional, es que los moriscos están siendo un problema. Los moriscos son los maquis de un cierto Al-Andalus irredento, que en la época de la guerra con el turco estaban encendiendo fuegos en la costa… tú no puedes permitir semejante traición, desde luego ése era un problema ¿no?

El nacional catolicismo, como idea, sigue hasta nuestros días y parece ser una de esas ideas que nunca morirá. Pero, con el tiempo, Al-Andalus también ha sido utilizado por muchos otros, como aquellos que intentaron vestirlo de domingo, con unas ideas que dieron, al menos, el bello verso de Machado Manuel: "Tengo el alma de nardo del árabe español".

Emilio G. Ferrín: También hay otro Al-Andalus que fue consecuencia del buenismo de gente como Blas Infante, que comparó al campesino andaluz con el morisco. Yo creo que, lo que quería decir el hombre, es que el campesino era un sufridor de la lucha de clases, como sufridor fue el morisco. Parte de la consecuencia de ese negacionismo del que hablamos es que, Al-Andalus no

ha entrado en nuestra historia y sí en nuestra gastronomía. Ha quedado como una forma de vestir, de comer, de hacer la siesta.

Ha quedado todo en un mito como lo el reciente invento de las tres culturas.

Emilio G. Ferrín: Sí, yo creo que es un mito lo de las tres culturas porque creo que lo que había era una cultura con tres religiones, es decir, los grandes cristianos de Al-Andalus y los grandes judíos de Al-Andalus, tipo Maimónides, escribieron en árabe. Lo andalusí era una misma cultura, no un mundo compartimentado religiosamente y, si miramos las ciudades, hay un barrio judío, un barrio musulmán y un barrio cristiano, ya que son conscientes de que tener una religión era tener una especie de gremio. Pero era la misma cultura. El que quería acceder al poder, accedía por medio de las letras, que era la literatura árabe, y llegó un momento en que lo que quería ser cada uno era ser cordobés frente a sevillano, o sevillano frente a granadino, y no era tan importante la religión. Cuando llega la voluntaria disolución del Califato en Córdoba, en el año 1031, y las monarquías norteafricanas conquistadoras expulsan a los judíos al norte, se produce uno de los grandes procesos de la cultura andalusí. Esos judíos llevan la cultura andalusí en sus alforjas por toda Europa, y cuando se traduzca al hebreo, y se conozca el Alemania o Francia, Al-Andalus pasará los Pirineos.

Los frutos de Al-Andalus siempre florecieron al norte, no tanto en oriente.

Emilio G. Ferrín: En 1230, Averroes y el averroismo se prohíben en la Universidad de París por librepensamiento. Maimónides está siendo condenado y denunciado los propios judíos de la sinagoga francesa a los dominicos, es decir, no se entendía el pensamiento andalusí del librepensamiento. Mientras tanto, no se está leyendo a Averroes o a Maimónides en el norte de África. Conclusión: Al-Andalus es un producto genuinamente europeo,

la cultura de Al-Andalus mira hacia más allá de los Pirineos.

A pesar de que el Corán, los cinco libros judíos y los evangelios puedan ser considerados como una misma obra para el lector despistado, siempre se los ha visto incluso como contrarios.

Emilio G. Ferrín: Otro de los grandes mitos fundacionales, y a ver cómo lo digieren los musulmanes y los estudiosos de la islamología, es que Mahoma muere en el 632, y no se cuenta con un Corán escrito hasta cien años después. Cuando se cuenta con un Corán por escrito, tiene el estilo del árabe de Bagdad, que ya es el idioma moderno que ha bebido de la literatura persa y griega. El Corán no surge del desierto, surge de la diatriba contra los romanos de Bizancio. La temática y el tratamiento de los temas religiosos desde el Corán lo convierten a todos los efectos en un evangelio apócrifo. La defensa a ultranza de la virginidad de María, la narración de pasajes de la infancia de Jesús, el concepto del Apocalipsis, todo apunta a los mismos textos que en esa época estaban circulando y que eran apócrifos, aparte de los canónicos. Antes del Corán ya se habían traducido algunos pasajes de estos evangelios al árabe. Así que todo se va haciendo a la vez.

El amor a la palabra, al pensamiento, es otro de los tesoros que guardan la Biblia y el Corán.

Emilio G. Ferrín: Eso es algo totalmente semítico, está en el Evangelio de San Juan: Al principio era la palabra, y la palabra era Dios. Esa es la afirmación fundacional del Corán, la palabra es Dios. Hay un tema muy interesante, aunque a estas alturas cualquiera convence al cristianismo de eso, y es que, en latín, el libro era hijo del pensamiento. Es decir, el logos, la palabra, era hija del nous, el pensamiento, en la terminología griega. Por lo tanto, se dice, mi obra es mi hijo. Cuando se aplica eso a la narrativa del Antiguo Testamento por los primeros judeocristianos, la gente lo que entiende es que Jesús de Nazaret es el hijo de Dios. Pero, lo

que está diciendo, es que la obra de Jesús es hija de Dios. Se personaliza cuando lo que se utiliza es una terminología semítica culta. Con el Corán se vuelve a la acepción primigenia. La palabra es parte del Creador. Es un debate filosófico muy interesante. En un caso se evolucionó hacia la trinidad cristiana, y en otro, hacia el monoteísmo del Islam, pero todos beben de las mismas fuentes.

Supongo que tendrás un sura preferido del Corán.

Emilio G. Ferrín: El Al-Fatiha, el primer capítulo del Corán, que si se reza conscientemente de lo que se dice, según la tradición musulmana, si creo absolutamente todo lo que dice, entonces soy musulmán. Es prácticamente mi profesión de fe secreta musulmana. Nosotros no nos podemos ya permitir acabar con los exclusivismos religiosos, pero hay un libro muy interesante de un canadiense, Yann Martel, que se llama Vida de Pi. Se trata de un niño de la India que tiene amigos judíos, amigos cristianos y amigos musulmanes, y que decide que, en su próximo cumpleaños, quiere hacerse cristiano, judío y musulmán. Y el padre indio le dice, pero cómo, eso no es posible, y cada uno que viene le dice que no es posible, y él, que ha estudiado las tres religiones, dice que claro que es posible. Ahora ya no podemos ser las tres cosas a la vez, hay que decidir. Este Pi, de pronto, se queda en una barca con un tigre, y el pensamiento que tiene es cómo puedo convencer al tigre para que no me coma. Si me mata, nos morimos los dos, si no me mata, yo puedo pescar para él y podemos llegar a tierra. Hay una frase preciosa que dice, que es que yo creía que mi salvación era o yo o el tigre, pero me di cuenta que mi salvación era el tigre y yo. Y esa es una cosa que, en política internacional, tendríamos que tener en cuenta. Hay elementos con los que no se puede contar para eliminarlos, sino que hay que convivir con ellos.

Si se supone que siempre cumplimos la voluntad de Dios, Él sería el autor intelectual de todos los crímenes, sobre todo el de los terroristas, perpetrados en su nombre.

> Emilio G. Ferrín: El gran reto de la teología es aceptar un día que Dios es una creación humana, y no al contrario. Eso soluciona el problema de su existencia –claro que existe, lo hemos creado, igual que los derechos humanos, el IVA, o las reglas del fútbol-, y nos plantea el problema de la responsabilidad individual sobre nuestros actos. Evidentemente, nos definen las acciones, no las ideas –Sartre escribió que la diferencia entre un hombre bueno y uno que hace cosas buenas es que de lo segundo nos enteramos todos-. De ahí que podemos responsabilizar a Dios de nuestros actos, sí; pero con la boca chica. Sabiendo que detrás está nuestro dedo en el gatillo, o el pie en el acelerador.

Cuando nos levantamos de la mesa, antes de despedirnos, nos confiesa que, en sus clases, lo que intenta aclarar siempre es lo que no fue, pues saber con exactitud cómo fueron las cosas es muy difícil.
Nos preguntamos
con Kierkegaard de qué sirve intentar traer a la vida un pasado cuando nunca podremos hacerlo un presente.

“Sí la inactualidad. Vivir siempre una vida
de después o de nunca, agua de este desierto”
Juan Ramón Jiménez.

Él se marcha. Nosotros nos quedamos. Un pequeño televisor tiene su nido en una esquina del techo, como una golondrina que tuviera una pantalla por pico, y en vez de gusanos con los que alimentar a sus crías, noticias: una ambulancia amarilla, un niño, lleno de humo y sangre, abre su boca pero su grito no se oye, piedras sobre piedras donde antes había una ciudad.
Un padre lleva a su hijo en brazos. Los dos aparecen de entre los escombros. Los dos llenos de arena gris.
¿Lanzan misiles a niños, a las parejas unidas, para que no envejezcan, y así siempre les llevemos en nuestra memoria plenos, en las flores de

la vida? ¿Guiará al asesino un amor a la juventud y la belleza?

A Tristan Tzara, sólo dos géneros
literarios le bastaban: el poema y el libelo. La inspiración y el odio, no necesitaba más. Las guerras se declaraban para que los hombres hicieran ejercicio.

Uno de los habituales aparta la mirada de la pantalla y centra sus pensamientos en la espuma de su cerveza.

“A recourreur sur Maupensé
Qu’on lui baille l’Art de Memoire”
Villon

La camarera sale del local con un teléfono en la mano. Mueve el brazo hacia los cielos, como implorando clemencia a lo alto. Al fin grita a su compañera:

—¿Chari, tú tienes cobertura aquí? No me llega ni un dato.

No hay respuesta.
Cada vez entra más gente a tomarse una tapa y beberse unas cervezas. Apuramos la cerveza. Sentimos que ha llegado la hora de irnos de aquí.

> Noticia
> “Bar de los Majarones. En esta tasca, apenas se producía altercados. A pesar del nombre de la taberna, la locura nunca llegaba a mayores, aunque con frecuencia se reñía. Durante muchos años se pensó que la Guardia Civil vigilaba el lugar, porque siempre se presentaba uno de sus efectivos, pistola en mano, para espantar a los alborotadores. Si alguno de ellos se hubiera quedado el tiempo suficiente como para mirar la cara del cabo, hubiera reconocido a uno de los dueños del bar. Tras la barra, había colgado un uniforme del Cuerpo, con su tricornio y todo. Cerca,

> una pistola de plástico reposaba sobre una repisa. Cuando de las voces se pasaba a las manos, el dueño o uno de los camareros se convertía en uno de los civiles. Cuando aparecía de repente en medio de la pelea, alzando el arma al techo, gritando '¿qué pasa aquí?', los culpables no respondían, sino que corrían hasta llegar a la Puerta de la Macarena. En este caso, el guardia sí que era civil, creando un caso único en el que uno de los afectados de un delito, se convertía también en la autoridad que lo resolvía".

Un canoso que esconde su cuerpo
derrumbado bajo una camiseta negra sale de la cafetería delante nuestra. Va acompañado de un anciano de pelo muy largo, entre blanco y amarillo, atado atrás con una coleta que comenta:

—No me acuerdo de nada. Sólo sé que estuve aquí porque el camarero me ha dicho que le debo la cuenta.

Los dos se ríen.

Hemos anotado ya varios hechos a escribir. Nos damos cuenta de que mientras más cosas pasan, más nostalgia se crea. Echaremos de menos el día de hoy.

"Si nada pasa, no echaremos la vista atrás".
La nube del no saber, Anónimo.

Las nubes que empezaron
a acorralar al sol, ahora lo tienen sitiado. Ahora el cielo ya ha terminado de convertirse en un techo rojizo que va a llovernos encima.
¿Por qué se ponen en ridículo los redondos sombreros al querer compararse con el poderoso círculo del sol?
¿La lluvia echa la cortina sobre el mundo cuando cree que ya hemos visto demasiado?

Noticia

"La Cartuja. 1992. Uno podía pasearse por un bosque de hayas, en el mayor hito conseguido durante la Exposición Universal. Al disfrutar de la sombra de estos gigantes navarros de decenas de metros, cerca del Lago de España, el espíritu de aquellos pastores que no trabajaban pero que sí rimaban, se te metía entre pecho y espalda. El agua caía en cascada por entre las rocas, dejando el calor del desierto lejos del fresco oscuro del hayedo. Los árboles venían de sitios míticos como Rocesvalles, Irati o Aralar. Seguro que te imaginas el bosque fuera, a la intemperie. Pero no, el hayedo estaba bajo techo, dentro del pabellón de Navarra. Incluso el pequeño río lleno de truchas muertas. Si mirabas al techo, el paraje proseguía por el techo, ilusión provocada por una enorme diapositiva".

Lutero definió al hombre como un crepusculum vespertinum, el doble crepúsculo, tiempo que ni es día ni es noche. No puedes esculpir la forma de la tormenta.
Tratamos de aligerar el paso, para escapar de la lluvia por caer.

"La lenteur de ses gestes lui donne toutes les illusions"
Paul Elouard

¿Los descubrimientos se encuentran en el camino de vuelta?

Ha anochecido a las doce del mediodía, llueve agua y tierra roja.
Abril parece lejano.

Cosas de la Primavera. El canto del cuco no anunciaba la llegada de la primavera, como se suele creer, sino que era el silbato que daba comienzo a los juegos primaverales. Debajo de la alegría se oculta la violencia, en los ejercicios de amistad, y el insulto, en las actividades de amor. Algunos amigos jugaban al moscardón, en el que una víctima se colocaba de espaldas a sus verdugos, que le propinaban un castigo sin motivo.

Al volverse, el dañado escuchaba de sus amigos: 'Adivina quien te dio/que la mano te asentó'. Si descubría quién le había golpeado, se cambiaba el papel de ajusticiado y justiciador.
Luis de Millán, en su Libro intitulado El cortesano. Libro de Motes de Damas y Caballeros, nos instruye de cómo jugar a mandar al amante, un entretenimiento que servía de entrenamiento para los días en común. El uno obedecía lo que la otra ordenaba. Así, ella podía decirle lindezas como: 'descalzaos los zapatos/y si os hieden los piés/calzaos heis al revés', 'levantaos y decid/un requiebro a la dama/que aquí menos os ama' o 'limpiaos vuestros ojos/y pestañas/que están llenos de lagañas'.

Al doblar una esquina, se nos aparecen de repente las dos columnas de la Alameda de Hércules.
En esta esquina la Malena
tenía su puesto de pipas y tabaco, pero casi nunca vendía género alguno; y es que tenía el negocio para dedicarse al baile. Cuando algún flamenco pasaba a comprar cigarrillos, la Malena aprovechaba para arrancarse a dar patadas al aire o al suelo y a mover los brazos. No quería subirse a un tablao para que el público admirara su arte. Sabía que, en la calle, se ganaría la admiración de los entendidos. El mostrador con mercancía a la venta era una escusa para permanecer en la esquina sin levantar murmuraciones.

Bajo la lluvia, un par sin paraguas caminan moviendo mucho las manos y riéndose de algo que habrán dicho unas calles más allá.

> Noticia
> "Alameda de Hércules. 1975. Las gracias sevillanas pueden consistir en hacer creer a alguien que su amigo ha muerto, y reírse al verle dar el pésame a la madre, o partirse de risa al ver cómo cuelgan las escayolas de un conocido con los huesos rotos, sabotear un entierro robando una corona de flores para dárselo a la novia, humillar a un rival en el campo sin ningún espíritu deportivo o pisar el juanete de alguien que canta mal por soleares para que gima con auténtico

dolor. A pesar de ello, célebres comediantes aficionados como el Regaera, La murga de la Tiza, Carabolso, Escalera, el Trinchera o Pepe el del tranvía podrían haber dado gloria al cine mudo de los años 20, si se hubieran acordado de filmar sus gracias sobre el arenal de la Alameda”.

“Ridentem dicere verum quid vetat?”
Horacio.

Caso típico de gracioso sevillano. Porque, para ellos, la gracia tiene un doble filo. Hacer una gracia es, unas veces o al mismo tiempo, cometer un acto que invita a la risa o un acto molesto que invita a la venganza. La gracia sevillana casi siempre cae dentro de este segundo caso. Por eso gusta tanto a los forasteros que asolan las tierras al norte de Despeñaperros.

Según Corbin, el hombre que no tiene su sentido guiado por el ángel, sólo puede imaginar caricaturas. Nadie debería tomarse en serio nuestro libro sin nombre. Ni siquiera nosotros, que lo vamos a escribir.

Una joven pasea un perro que le llega a la cintura.

“¿Con qué derecho negamos los modernos hechos que afirman los antiguos? El perro gigante que vio Alejandro, alto como un hombre, es tan real como la araña Kakren que vive en el fondo de los mares”
Rubén Darío

Aunque intenta frenarlo de vez en cuando tirando del collar, no lo consigue; por momentos, es ella la que es paseada por el animal.
El perro nos empieza a ladrar.

Sobre el suelo hay una sábana. Dos jóvenes blancos, hombre y

mujer, con los pelos endurecidos en forma de rastas, escriben un lema con un spray de pintura roja.

Noticia

"1906. En esta urbe, al cine
se le mentaba con el nombre de Animatógrafo, un término que añadía confusión. Muchos se inclinaron a pensar que eso de la ánima venía porque las sombras sobre la sábana blanca eran los espíritus de los vivos de los actores.
Muchos han silenciado el descubrimiento que se hizo aquí de un invento que pudo acabar con el cinematógrafo. El Camelobiofonogorfonofortoff dio su primer paso como lo contrario al cine un Día de los Santos Inocentes. Es decir, sobre la pantalla se proyectaban las sombras chinescas de algunos bailaores y cantaores, mientras sonaba la música de una gramola. Es decir, siguiendo la tradición de la confusión, se proponía al espectador contemplar las vistas del negativo de la realidad, no su positivo. Es decir, un completo desastre si se ve con los ojos de los forasteros.
Nicolás el de los estropajos se convirtió en una de las estrellas que prestaron su buena sombra al espectáculo. Mientras se escuchaban las arias voceadas por tenores como Francesco Tamagno, un talento sin medida, o Enrico Caruso, Nicolás se movía tras la pantalla, como lo hacía en las juergas improvisadas en las que el arte lo ponía el público, no los flamencos, o como cuando se ponía en la Puerta del Arenal a recoger las perras sueltas que la gente le tiraba al suelo, tras lo cual, daba un salto de alegría ensayada mientras gritaba: "perrita y saltito". El resultado no llegó a cumplir lo anunciado, o sea, un espectáculo digno de la Gran Ópera ¿de París?, los Café-Conciertos de Montmartre, o las juergas de la Macarena".

¿Las mangas cubren los excesos de los gestos, haciéndolos menos groseros a la vista?
¿Cómo los espejismos logran mezclar las vistas hasta lograr la imagen de nuestros deseos?

¿Las nubes le provocan arritmia al sol?

Tapando las ventanas de un edificio, varias sábanas y cartones advierten que se va a producir un desalojo pronto.

> Noticia
> "Teatro Pereda. 1930. La flauta de Bartolo, esa que tenía un agujero solo, a pesar
> de esconderse en la letra de una canción infantil, excitaba la imaginación de algunos, que veían dentro de su cabeza una referencia al órgano, no al instrumento musical, sino al sexual y masculino. Lo que la convierte en una creación digna del lugarejo por su ambigüedad. Muñoz Seca también estuvo de acuerdo y emplazó a Bartolo y su flauta en Sevilla cuando ideó su sainete en tres actos. El infante Don Gonzalo asistió al estreno de la obra en el teatro Pereda, a cargo de la compañía de Valeriano León. A la salida, su rostro de confusión llevó a pensar que el niño grande creía que la flauta era un órgano, y por eso fue a ver la función. Lo que vio representado en el escenario fue uno de los ritos más antiguos y queridos de la tierra: el desahucio. Pero como echar a la gente a la calle constituye una verdadera tradición, a ningún lugareño se le ocurre mentarlo a los forasteros".

Alguien saca de una bolsa del supermercado una usada chaqueta de pana. Suponemos que
se la dieron en un centro de ayuda cercano. Pero, lo asombroso, es que deja la chaqueta en el suelo y empieza a limpiar la bolsa con la pana. El valor que le da a ambos objetos útiles no equivale al que nosotros, supongo, le daríamos. Si hubiéramos podido descifrar lo que murmuraba quizás nos habría ayudado a comprender su invertida escala de valores.

Un futuro conductor saca las llaves de su auto. Pero tiene primero que pararse a quitar varios vasos de plástico abandonados en techo. La mayoría ni siquiera se han sido apurados, por lo que aún

tienen algo de amarillo dentro.

Noticia
"Avenida Kansas City. Principios del siglo XXI.
E.S.F. hizo un meritorio esfuerzo para confundir a
los sentidos. Este hombre conducía borracho pero tenía un plan para esquivar cualquier control a su salud. Al fin, pudo dar con un civil Destacamento de Tráfico, que tenía la carretera a Madrid cortada para expurgar a los intoxicados. Llegó su momento.
Lo primero que hizo en cuanto vio la señales que le indicaban que parase, fue tomar, no las de Villadiego, sino las de la vía de servicio. Como preveía, una cuadrilla de dos coches patrulla le siguieron formando un escándalo de luces y sirenas. Al mirar por el retrovisor y verse cegado por las luces y por el alcohol, frenó en seco, obligando a todos los conductores que venían por detrás a dar un volantazo para esquivarlo.
Entonces, este genio del camuflaje, sin prisas, se quitó el cinturón, el de seguridad, se bajó del vehículo, abrió la puerta trasera izquierda y se sentó en la parte de atrás, poniendo cara de pasajero adormilado. Cuando los agentes abrieron la puerta, el borracho les intentó hacer creer que el conductor se había dado a la fuga, dejándolo a él como inocente testigo ante las autoridades. Su Yo No Conducía no tuvo éxito entre el verde auditorio. Pero el escribiente no achacó este fracaso a la debilidad del argumento de su obra, sino a su ejecución.
'No debía haberme bajado del coche, tenía que haberme pasado al asiento de atrás desde dentro', se dijo. 'Si no hubiera probado una gota de alcohol, no tendría ahora ningún problema, porque no se me hubiera ocurrido bajarme de coche para ir al asiento de atrás y mi historia habría sido más creíble'.

Una madre se
asoma a la ventana y le grita a su hija.

—¡Vamos a ver! ¿Vienes o vas?

La adolescente, que está parada en la acera, mira hacia arriba.

—¡Voy!
—¡Pues no te tardes!

Me dirás que las verdades irrefutables existen. Pero el otro día, al abrirse las puertas del ascensor, un señor de por aquí X no le dijo al que estaba dentro Y…
X: ¿Sube?
Ni le preguntó…
X: ¿Baja?
Le preguntó a Y.
X: ¿Va usted al séptimo?
X sabía que si le hubiera preguntado si bajaba o subía habría sido demasiado ambiguo. Para nosotros cuando el ascensor sube, para los habitantes del otro extremo del planeta está bajando. Todo el que se ha criado en estas calles puede detectar y utilizar el punto de vista para sus propios intereses.
Una anciana de pelo blanco, chaqueta de cuero y bolsas de plástico en las manos se detiene al ver cómo se acerca otra mujer –algo más joven, vestida toda de amarillo– y deja lo que tiene entre manos en el suelo. Ambas se saludan con un par de sonoros besos.

Uno se va corriendo y, volviendo la cara, grita algo parecido a…

—El día que menos te lo esperes, mañana a la salida, te voy a partir la cara.

Espera, tras pensarlo mejor, creemos que gritó…

—El día que menos te lo esperes… Mañana a la salida, te voy a partir la cara.

Dos adolescentes están sentadas en los escalones de la entrada.
Una le dice:

—¿No le vas a responder?.

La otra responde:

—No, le estoy ignorando.

¿Cuánto nos medirá todo lo que callamos? ¿El silencio de esa joven será vasto como el Pacífico?

"To me
the opinions of mankind, taken without any contrary prejudice
since I have no rival opinions to propose but simply contrasted
with the course of nature, seem surprising fictions; and the marvel
is how they can be maintained"
Santayana

Esperamos que lo que vemos y anotamos, sea reconocido por todos como un molde fiel de las hechuras sevillanas.

"Et nous sommes partout
ou se lève le ciel des autres"
Paul Elouard.

Mientras más miramos a los demás, más actúan de manera extraña, como si fueran unos actores que tratan que hacer ver que no improvisan su papel.
Cada vez que observamos un fenómeno,
éste deja de cambiar. Pasa lo mismo que cuando uno se acerca a observar si el agua caliente en la olla se ha puesto a hervir. Mientras más miramos, más parece que tarda en hacerlo. Así que si un vigilante pudiera observar desde un puesto lo que le rodea durante una eternidad, todo lo que quedaría en su campo de visión se mantendría congelado en un momento sin fin. A Sevilla le pasa algo parecido. Durante la media eternidad del pasado, numero-

sas mentes, todas a una, lograron atrapar un mismo instante, la primavera llena de jazmines y flores de azahar. Y lo han hecho vivir para siempre, hasta ahora, evitando que alguien rompa el encantamiento y la villa siga con su vida.

“Le he dicho mi poesía y, desde ese momento, ya no era mía; mi poesía ahora era una extraña, mis verdaderos versos nadie los leerá como yo los leo”
Sully-Prudhomme

Dalí dijo que el poeta debe, primero, poder probar todo lo que dice. No probaremos ninguna teoría, no buscaremos las pruebas de crimen alguno. Lo dejaremos todo tal y como está. Hemos anotado lo que nos hemos encontrado. El lector sabrá si le mentimos o somos sinceros. Siempre lo sabe.
Al caminar bajo la lluvia, mirando alrededor, pronto nos damos cuenta cómo se combina cada elemento para lograr una armonía caótica de colores, formas, seres.

¿Cuál es el poema más valioso del
mundo? Yo os lo compondré. Imaginad varias joyas alineadas sobre lo blanco. La última joya de una línea es del mismo color que la última joya de la siguiente línea, pero diferente a la última joya de la línea precedente. Así, se forma un precioso poema que rima: rojo-rojo, azul-azul, violeta-violeta.

Cada ser que nos encontramos a nuestro paso acabará en el mismo libro. Desde ese momento, les unirá un lazo de sangre, el mismo que une a los actores de una compañía que actúan en la misma obra. Para escribir un cuento hay que seguir un sencillo esquema. Copia todos los nombres de tu familia, amigos y amantes. Luego cruza los nombres en la página, como si fueran las soluciones a un crucigrama. Ahí tienes tu cuento.

¿Deberíamos olvidar las obras maestras del pasado para así reco-

nocer las genialidades modernas que se nos pasan desapercibidas por ser demasiado originales al no mirar atrás?

Juan Carlos Abril: Obviamente no, no podemos ni debemos olvidar las obras maestras del pasado. No somos nada sin el pasado. No existiríamos tal como somos sin el pasado. La tradición es fundamental para el presente. Nos nutrimos de ella. La originalidad, por otra parte, es un mito, no existe. Toda la teoría del genio kantiano heredera de la tradición trascendental de un modo u otro ha sido superada. O no es operativa en las condiciones actuales. El sujeto cotidiano y dialógico ha roto con todo eso. También, en ese sentido, la poesía se aparta de la lógica de la poeticidad. La poesía se inserta en el día a día para adentrarse en esos territorios de lo desconocido, y en ese momento actúa el poeta, que explica con otras palabras, con las palabras propias que dispone a través de su inteligencia emocional y lingüística, su competencia poética, aquello que no se puede traducir o decir de la escurridiza realidad. Pero es una labor de trabajo y esfuerzo, no de inspiración o personajes tocados por dones sobrenaturales. Ahí se pone en juego el estudio de la tradición, el conocimiento.

> "The whole of Bristish and German philosophy is only literature … The Universe is a novel of which the ego is the hero; and the sweep of the fiction when the ego is learned and omnivorous does not contradict its poetic essence"
>
> Santayana

En el Cratilo se nos advierte que los primeros nombres inmaculados murieron y yacen sepultados por la ornamentación y el tiempo. Ahora, todas palabras quedaron manchadas de tragedia. Esperamos que lo que ha unido el azar, no lo separe la razón del lector.

Yo suelo improvisar poemas con gran facilidad. Y vosotros también podéis hacerlo. Mientras caminas por la calle, te

agachas y recoges lo que encuentres tirado en el suelo. Con cuidado, lo colocas entre las páginas de un cuaderno. Poco a poco, tendrás la basura ordenada sobre lo blanco, formando unos versos de improviso.

¿Qué obra estaremos representando en este paseo?
Sevilla debería escribir su autobiografía. Cada sevillano aportaría una línea, un párrafo o un capítulo, según el tamaño de su historia personal. Así nos ahorraríamos el trabajo.

Tengo la clave
para el futuro, y no me la guardo como un secreto porque quiero cobrar por haberla descubierto. En los días de mañana, cada uno de los seres pensantes, y los apenas conscientes también, querrán echar sus experiencias en la Red. Con lo que tal cantidad de información colapsará el sistema, haciendo imposible el recibirla de manera adecuada. Una solución sería el evitar que cualquiera pudiera convertirse en el protagonista de su propia historia, y obligarles a ser lectores. Pero no creo que se resignen a ser meros receptores. Además, se perderían algunas buenas historias, pues nadie sabe qué sabores extraños se esconden en un soso.
La única forma de conseguir el equilibrio es que cada uno de nosotros eligiera una obra o varias que describieran su vida de manera exacta. O sea, que su autobiografía se pueda escribir con una colección de pasajes de diferentes famosos textos ya existentes. De esta manera, no se escribirían más obras, sino que se ordenarían de forma distinta, con tantas variantes como hombres existen y existirán en este mundo y en otros.

Musil sabía
que la genialidad y la estupidez iban de la mano. Según él, el único capaz de saltarse la prohibición de hablar mucho de uno mismo, algo que la sociedad suele considerar propio de los idiotas, es el poeta.

“Criticism of Knowledge is thus based on the amazing

assumption that a man can have an experience which is past, of
which was never his own"
Santayana

¿Cómo escribir sobre Sevilla? Ni siquiera sabemos si nos gusta vivir aquí.
No deberíamos temer a los críticos que juzgan desde los medios en un juicio rápido. Los verdaderos sabios literarios serían incapaces de cometer un crimen tan alevoso. Porque, mientras más se conoce una materia, con más dificultad se puede llegar a una sentencia justa en poco tiempo. Los incultos literarios se excitan o ponen pegas apenas hojeadas unas páginas. Esta dificultad se puede traspasar a los habitantes de las ciudades, incluida Ésta. Aunque llevo vividos muchos años aquí, todavía no puedo sentenciarla a vida a muerte. Necesitaré escribir varios folios para ver si llego a alguna conclusión definitiva. Los que odian o aman a Sevilla lo hacen por desconocimiento absoluto.

"True life, natural breath; not this phantasma"
Robert Graves.

¿Se puede dar el caso de una obra maestra secreta, de bellezas tan ocultas que mucho más tarde o nunca se revelará como tal?

José Carlos Cataño: La llama viva de una guerra, o la llama en blanco de la destrucción, o el cambio de la palabra por un signo apacible, como la vida corriente, siempre me han hecho suponer que es posible, aunque lo ignoremos.

"O world, thou choosest not the better part!
It is not wisdom to be only wise,
And on the inward vision close the eyes,
But it is wisdom to believe the heart"
Santayana

Puede que todos los personajes conozcan a su creador después

de muertos, de olvidados; que Buck Mulligan, al pasar a mejor vida, pueda conocer a Joyce.

Otro truco genial para esconderse:

un creador da a luz unos seres que sólo pueden conocerle después de muertos. La duda siempre quedará en la mente de estos hijos que, mientras vivan, nunca sabrán si existe su padre, dónde está y cómo es.

"Con tal fulgor que, deslumbrado, el hombre
en éxtasis se postra ante una imagen
cuya luz es la divina sombra"
Chami según Cansinos Assens

Nos acordamos de todos nuestros amigos, los que se tuvieron que ir, con una mano delante y otra atrás, como los muertos. Cada año que pasa, cada vez más solos.

Nuestra galaxia debería estar concentrada

en un solo punto, pero no lo está, creo. El sol debería atraer a todos los planetas, poco a poco, pero no lo hace. Hay algo que nos mantiene en el lugar en el que estamos. Sevilla debería hacer lo mismo con la gente, atraerla con una fuerza irresistible, mas muchos se marchan y no vuelven nunca.

Sevilla puede que tenga la forma de un laberinto circular.

Para hablar sobre un laberinto sin hacerse un lío ni hacer que se pierda el lector, debemos centrarnos en un punto del mismo y hablar sólo sobre él. Podríamos escoger el centro. Pero, claro, deberíamos dejar de lado muchos aspectos. No reflejaríamos a todo el mundo, reflejaríamos un mundo.

¿Han renunciado la mayoría de creadores a mostrarnos la realidad y se conforman con que solo sepamos cómo son ellos?

Álvaro Colomer: Es cierto que, en la literatura española contemporánea, hay una auténtica obsesión por la primera persona. La

> literatura autorreferencial se ha expandido como una plaga, lo cual no es ni bueno ni malo. Simplemente es así. Como en todos los géneros, hay buenos y malos representantes y, también como en todos los géneros, los malos superan a los buenos. Con todo, no considero que debamos oponer literatura realista a literatura autorreferencial. A fin de cuentas, los autores que hablan sobre ellos mismos también están hablando de la realidad, aun cuando sólo les ataña a ellos. Personalmente no tengo demasiado interés en este tipo de literatura salvo excepciones como Enrique Vila-Matas, por citar un español, pero me alegra compartir época con sus representantes. A fin de cuentas, tiene que haber de todo en la viña del Señor. Por la parte del realismo, creo que es un género que no corre ningún peligro. Es tan fuerte que, por muchas corrientes que aparezcan, siempre se acaba volviendo a él. Si uno se fija en la Historia de la Literatura Española, comprobará que, desde antes de la Guerra Civil, incluso desde antes de la Guerra de Marruecos, ha habido un eterno retorno dos géneros: literatura experimental y literatura realista. Tras un periodo experimental, siempre viene uno realista, y así sucesivamente. La única diferencia es que, si el experimental ha ido cambiando de 'experimentos' a lo largo de las décadas, el realismo se ha mantenido bastante inmutable. En ese sentido, creo que la literatura autorreferencial forma parte del género 'experimental' y que, como tal, será superada en algún momento.

Problema: ¿Cómo eliminar un nombre sin tacharlo o borrarlo? Añádele un adjetivo. Al aplicarlo, lo anulas por completo, afectándolo de manera definitiva. La Sevilla barroca se convierte en una ciudad diferente, incluso lejana. De la misma forma que un gato negro poco tiene que ver con un gato y más con la mala suerte. Para invocar a la verdadera ciudad sólo se puede decir Sevilla, sin más.

"The pedigree of honey
does not concern the bee;

a clover, any time, to him
is aristocracy”
Emily Dickinson.

Hasta ahora, hemos engarzado un trabajo tras otro. Nos parece un milagro el no probar las mieles del desempleo desde casi la mayoría de edad.

¿Has notado cómo a los que le va todo bien nunca cambian? No se plantean alterar su rumbo porque creen que todo seguirá como hasta ahora. Pero se equivocan. Por el contrario, a los que le va mal, se preguntan en todo momento cómo pueden mejorar su situación. Si hasta ahora no has tenido ningún contratiempo, actúa como si lo hubieras tenido, para no seguir por un camino que se volverá empinado sin remedio. Aunque, eso sí, hemos procurado siempre ser un empleado, nunca un jefe de nada ni de nadie.

Mi padre fundó un negocio tan próspero que le llevó a la ruina. Entonces aprendí que, justo cuando creas saber la clave de tu éxito, habrás descubierto lo que será tu perdición. Tienes que evitar volver a dar los pasos que te llevaron arriba, para no tropezar con la misma piedra que te subió a la cima.

El éxito que tiene esta metrópolis entre el mundo de las buenas letras es también la causa de una carencia. Ella nos puede inspirar muchas obras sublimes, pero no puede acoger en su seno a ningún inspirado por mucho tiempo.

Convertirse en jefe o tener tu propio negocio parecen ventajas, pero suelen ser sentencias de muerte.

En este lugarejo se proponen negocios redondos, en los que no se puede perder dinero, lo que deja sin fondos las acusaciones de que poseemos escasa visión de futuro. Por ejemplo, puedes ganar dinero con la estrategia co-

mercial llamada “el nazareno”. Lo único que tienes que hacer es comprar todo el material necesario para montar el negocio en el que quieras trabajar. No pongas freno a la inversión inicial. Para ello, acuerda el pago de una pequeña cantidad como adelanto, y así calmar al mayorista y convencerle de que te proporcione todo lo que necesitas. ¿Quieres tener cientos de ordenadores, impresoras y demás quincalla de última generación? Le dices a la tienda que se lo pagarás todo en unos meses, y sueltas la mosca como un pequeño adelanto de tu buena voluntad. Luego, no se te ocurra poner el negocio, sino conviértete tú también en mayorista. Toda la chatarra que has comprado por casi nada, la vendes lejos,
en la otra punta del país. Eso sí,
para obtener el mayor beneficio, tienes que huir de la
gente de buena fe que te vendió el material y que ahora, supongo,
te reclama su dinero.
Mientras más seguro te sientes, más peligro corres.
Si crees que vives en tierra firme, te arriesgarás más, pues no sabes que tienes los pies en el aire.

Stevenson comprobó que los
caníbales consideraban el ojo como un manjar.
Poco a poco, dejaremos de ir al trabajo. Nos abandonaremos a la presencia de nuestra...

“Con el sol salí
y pronto lo perdí”
Moltalván.

Pensamos que si nos vamos ya a casa, ella vendrá antes. No tiene sentido pero es así. Nos metemos en nuestro coche. Tras abandonar la ciudad, tardamos mucho en dejar de ver edificios.
Casi no queda nada de verde en los alrededores.
Al mirar por la
ventanilla, los árboles viajan junto al pasajero.
Subimos y subimos una larga cuesta. Sevilla que-

da abajo, muy abajo.

“Discovery is essentially romantic; there is less
clearness in the objects that appear than there is vehemence in the
assertion and choice of them”.
Santayana

Al llegar a casa, pasamos cerca de la alberca vacía. Una rata en la piscina. Llegó allí por que tenía el agua el cuello. Días y días de mucha lluvia. Las cañerías no daban para más. Por eso tuvo que salir de donde se escondía. No tenía más remedio. ¿Llegarán más ratas? Menos mal que no podía escalar la pared de azulejos. La miraba mientras tiritaba, toda mojada, recorriendo la pared en busca de una forma de subir. Pero no, nunca la encontraría. Ése era su sitio. ¿Tendría que matarla con mis propias manos?
Los chillidos de las ratas se meten en la espina dorsal, son terribles. Mejor esperar. Allí la dejé, esperando que el frío y la humedad se la llevara por delante. De vez en cuando me asomaba al borde y bajaba la mirada. La rata ya no corría, se había tendido, enfriándose poco a poco.
Al día siguiente le llegó la muerte. La recogí y la tiré a la basura.
Aquel verano pude disfrutar de mi piscina como todos los años.

“Art: coquille
blanche dans une cuvette d’eau”
Breton

Llegamos al hogar.
¿Puedo considerar a esta esquina como un lado incluso de la casa?
¿Cómo se le ocurre al humo dormirse sobre el fuego?

“¡Aquí no venga nadie más
que la mujer desnuda!”
Juan Ramón Jiménez

Todo el campo se ha manchado de charcos.
Hemos dejado varias huellas de barro en la entrada. Entramos.
Nos desnudamos para cambiarnos de ropa. Abrimos el armario.
Numerosas perchas cuelgan sin ninguna ropa encima.

“Desatada de todas partes”
Juan de Bonilla

¿Ha menguado tanto su huida que se ha quedado en un lento pasear ante mis ojos?

Al vestirnos, nos miramos en el espejo.

“Siento miedo de mí mismo,
de mi imagen siento miedo,
y queriendo desarmarla
me doy a mí mismo un beso”
Juan Ramón Jiménez

Al mirarnos en el espejo, recordamos que la noche anterior hemos soñado algo que nos hizo murmurar, pero no sabemos el qué.
¿El secreto de la felicidad consiste en no preguntarse si uno es feliz?
¿La recompensa de algunos creyentes será un paraíso desde el cual se verá cómo sufren por toda la eternidad sus enemigos y conocidos en un infierno vecino?
¿Será la única tortura del infierno el vivir para siempre? ¿Será la única dicha del cielo el morirse para siempre?

“Yo soy el secreto de Dios”
Anâ sirr al-Hazq según Ibn Arabî

Siempre que me levanto con los rastros de un sueño en la memoria, escribo lo que recuerdo. Más tarde, me dedico a entrelazar los nombres, como en un crucigrama. Tras tenerlos entrelazados,

miro el resultado desde lejos, el dibujo final. La forma de ese crucigrama a veces acaba siendo una estrella, un pecho o un cuchillo. Es entonces cuando comprendo lo que significaba el sueño.

“Tant de baisers sous roche et tant d’eau sans nuages
Apparitions surgues d’absences éternelles”
Paul Elouard

Según Corbin, Najmoddîn Kobrâ invitaba a reflexionar a su discípulo sobre el siguiente pensamiento: tú eres ella. Además, le hacía preguntarse por qué, en un momento de pasión, el amante llegaba a susurrar a lo amado: anta anâ, es decir, tú eres yo.

“Mas
que sola, desnuda de sus potencias, se embarace en amor, sin distinción alguna de obra”
Bernardino de Laredo

¿Mirar atrás es cómo preocuparse por las bombas que ya han caído cuando aún te están bombardeando?
¿Me toco luego existo?

“El caballo más rojo
sacó del mar erecto,
en doble ola incolora,
a la mujer más blanca”
Juan Ramón Jiménez

¿Si las leyes fueran secretas, no se aumentaría la posibilidad de atrapar a ciudadanos sin sentido ético que no se convierten en criminales por temor a la justicia?

Deberíamos
hacer la cama.
Esta página se parece a una sábana manchada

“Velut aegri somnia, vanae
finguntur species”
Horacio

Luego nos ducharemos. En el cuarto de baño no hay bañera.
¿Por qué tantos reyes no tienen el
valor de convertirse en objetos? ¿Por qué nuestro monarca no se
proclama a sí mismo corona, por qué se queda a medio camino,
entre hombre y símbolo?

“Si puedes y sabes y quieres, no pienses nada, y sin algún trabajo
ganarás más”
Enrique de Carla, el Cartujano

Abrimos un cajón. Un par de folios yacen en el fondo como si
fueran una blanca boca a medio abrir.
¿Los mimos se producen cuando el amor excreta?
¿Las partidas de los seres queridos nos duelen porque son la señal
de que han perdido en el juego de las sillas?
¿Las preguntas alcanzan el clímax sexual con la respuesta adecuada?

“Así como el ciervo desea ir a las fuentes
de las aguas, así esta ánima desea ir a ti”
Francisco de Osuna

Nos sentamos. Podemos echar a suertes la decisión de empezar
con el libro sin nombre.
La Sevilla romana. Tengo la tentación
de escribir siguiendo las revelaciones del gallo. Para ello tendría
que manchar el suelo con tantas casillas como hay letras en el

alfabeto. Lo he dicho así porque no tengo ni idea de cuántas hay. Todas las celdas rodearían un círculo central, en donde se tendría que posar el ave. Antes de hacerlo, echaría unos granos sobre el tablero, para que el gallo, una vez en el suelo, picoteara sobre las letras. Al apuntar el orden de las casillas escogidas por el pico del animal, se tendría como resultado unas palabras. La inspiración del gallo desvelaría la respuesta a las preguntas hechas al oráculo. ¿Cómo son en realidad los sevillanos? Y ahí iría el gallo sin dejar de picotear durante frases y frases. Seguro que nos confesaría que la ciudad sigue siendo una colonia romana, o mejor griega, del norte de África.

Los ayuntados solían
acusar a la autoridad de trabajar para que Sevilla siguiera juntándose 'al África'.

Las colonias siempre acaban por conquistar al cuerpo central.

Sevilla está en España pero España no está en Sevilla.

Noticia

"España. Años de la posguerra. Las
novelas deberían tener un aspecto de juego de la oca, en el que uno avanza y retrocede casillas o páginas por azar. Coge un dado y lánzalo. Sigue el número de páginas que te señaló la cara superior de la suerte. Dependiendo de la casilla o párrafo en el que caigas, tomarás un túnel hacia otra página que comparten un tema. Si te parece que un asunto serio no debe ser tomado a la ligera, te recordaré que, por aquí cerca, dejaron en las manos de los niños juegos como La toma de Zaragoza, en el que se podía recrear la cruenta batalla del norte. Además, lo dantesco podía jugarse con el El juego de los dos caminos, en cuyo tablero se nos recordaba que estaba ""inspirado en uno usado en las Catequesis de las Religiosas Auxiliadoras de las Ánimas del Purgatorio". Si llegabas a la última casilla, entrabas en el cielo. Pero, por azar y sin merecerlo más que tu contrincante, en el camino podías caer en el infierno, con lo que enseñaba de manera simple la lección que Dante tardó versos y versos y versos en explicar".

¿Dónde hay más talento, en la ficción que se publica o en las noticias falsas difundidas en las redes sociales?
¿Son todas las corrientes filosóficas inútiles pues en realidad todas consisten en la evolución de una simple y única idea fácil de entender?
¿Si cuando sufrimos el tiempo pasa más despacio, no deberíamos pasarlo lo peor posible para tener una vida más larga?

"¡Para siempre pensándolo y no haciéndolo nunca!
La hora parece que va a llegar … y pasa
como esas pesadillas que parecen que llegan
y se desvanecen sin llegar a ser nada … "
Juan Ramón Jiménez.

La pantalla del ordenador se enciende. Ponemos los dedos sobre el teclado. Sentimos una enorme presión en el pecho.
Cuando te lanzas a escribir, deberías retar a los inolvidables de la literatura, aquellos textos que los hombres salvaron del olvido en los sucesivos pillajes del tiempo. Pero nadie, o pocos, se atreven a hacerlo. Se contentan con aliviarse en el papel, para mostrarlo después a cualquiera. Los habitantes de este límite, comparan el contorno consigo mismos, pero sin salir de su casa. Creen que esa batalla la tienen ganada sin lucharla. Son ciegos pregoneros de su colonia.
¿Las leyes son dictadas por criminales en potencia que saben que no van a cumplirla para así sacar una gran ventaja sobre el resto?
¿El oficio del político consiste en hacer creer que sus pensamientos íntimos coinciden siempre con el criterio de la inmensa mayoría?

"Desenamorarse del mundo"
Juan de Valdés

Ojalá pudiéramos dejar el encargo a una máquina, que ella escriba este libro sin nombre.

¿El progreso necesita de una innovación que abra nuevos campos
fuera de la ley que reporten ingentes beneficios, al poderse operar
en ellos sin regulación alguna, haciendo el abuso legal?
¿En el futuro confundiremos el hacer con el teclear?

> "El que consagra sus esfuerzos a adquirir el arte de la palabra,
> inflígele una llaga a su alma y desfigura su belleza"
> Attar según Cansinos Assens

Sentimos el vértigo de dejar de ser lectores para
pasar a ser escritores. El escritor deja de ser un lector poniéndose
en peligro desde ese momento. Al dejar de leer su propia obra,
puede seguir escribiendo sin borrarlo todo. Incluso puede querer
publicar lo que acaba de cometer. Si volviera a su estado de lector, ese crimen se podría evitar con facilidad.

> "Aus Kindern werdern Leute, aus Jungfern werdern
> Braüte, aus Lesern werden Schrifsteller"
> Hamann

Pensamos en una página en blanco y nos echamos a temblar. Cuando empecemos a escribir, empezaremos a alejarnos de la belleza
ideal de un libro como el imaginado por F.G.T. Me puedes decir
que hay miles de libros mejores que éste, y yo te tendría que dar
la razón. Pero, si extraemos todas las palabras escritas en esas miles
de obras que me has echado a la cara, y las volvemos a ordenar,
obtendremos como resultado este escrito. Por lo que éste es uno de
esos volúmenes clásicos de la Historia de la Literatura, lo malo es
que tiene las palabras trabucadas.

> "Hussein: Mi historia, señor, es tan simple … creen que soy una
> salvadera, pero soy pluma.
> Peer Gynt: Y la mía, señor pluma, es tan corta … soy una hoja de
> papel que siempre quedará toda blanca"

Ibsen

¿Tendremos que publicar nuestro libro sin nombre? ¿O debemos escribirlo sin más?
¿Por qué siempre uno se cree que es la mayoría?

¿Se deberían escribir libros con miles de versiones diferentes para acomodarlos a cada sector de la población?

Fernando Iwasaki: En sus cartas, John Byron descubrió divertido que en los teatros sevillanos del siglo XIX las compañías tenían que cambiar los finales para que el público disfrutara más y no hubiera malos rollos. Así, en Sevilla Romeo y Julieta se casaban y vivían felices, en lugar de suicidarse y aguarle la fiesta al personal. No obstante, en la misma Sevilla el arte barroco siempre consintió que cada uno disfrutara de la pintura o la música según sus conocimientos y entendederas. Así, ante un lienzo de Valdés Leal, tanto el ignaro como el erudito eran capaces de colmar sus respectivas expectativas sin necesidad de traicionar la obra original. Por lo tanto, dejemos los libros tal como están, que en el mejor de los casos terminan convertidos en películas, series o pienso audiovisual aptos para todos los públicos. ¿Ganaría una película porno si la volvieran a rodar en versión de arte y ensayo? ¿Un Gran Hermano de poetas sería menos cutre que el original? Sospecho que la pregunta real y políticamente incorrecta indagaba sobre la posibilidad de bajar el nivel de las obras para que las entienda todo el mundo, pero eso ya existe en la política y sobre todo en la educación, así que –como decía Juan Ramón– '¡No le toques ya más, que así es la rosa!'.

"Yo prefiero leer en el florido
libro que la Primavera escribe, ameno"
Hafiz según Cansinos Assens.

Miramos abajo. La mesa es un fino panel de madera pintado de blanco. Las patas, sendas equis entrecruzadas.

> “Tout le monde a vu une table mais quand nous disons une table le malheur est que cette table à ce moment por M. Breton est une table de café car il boit, pour M. Char une table de jeu car il en joue pas, pour N. Élouard une table d’opération car il est passé ce matin place de l’Opera”
>
> Breton

Si nos podemos a escribir, dejaremos de mirar el alba de la pantalla para posar la vista en el vacío de la tabla, sin escapatoria ante una eterna luna. Mientras escribe, ¿vive el escritor? Sus sentidos se fijan en lo blanco y ha de abstraerse del mundo para dejar lo que tiene en la cabeza sobre la página; o sea, que se parece mucho más a un muerto que a un vivo. Por cierto, un vivo nunca se dedicaría a las letras. Entonces, ¿cómo puede el autor escribir sobre la vida si sólo se dedica a escribir? ¿Y el lector? El lector también se tiene que hacer el muerto para leer un libro, tiene que dejar de sentir lo que le rodea para descifrar los signos que tiene ante la vista. ¿Cómo puede servirle para algo sus lecturas si cada vez vive menos?

Ni siquiera tenemos el valor de acometer la empresa con la que nos han sentenciado. Si hay alguien que tiene derecho a escribir sobre este lugar ése es Palacio Rojo, un autor desconocido. Cuando se expulsó a las gentes de sus casas, a los llamados ahora moros y por aquel entonces sevillanos, los que llevaban las espadas manchadas hicieron un censo de las nuevas familias nobles de Castilla, y más allá, que habían de repoblar las calles. Entre ellas estaban los Palacios y los Rojo. El Palacios se quedó en Palacio, debido a la costumbre de sus miembros de guardarse lo suyo para sí mismos, aunque se tratara de una simple s final. O sea, que el que escribe tiene una pureza de sangre de la que carecen el resto de autores que han escrito hasta ahora sobre Sevilla. Curiosamente, entre ellos, los más populares llevan como baldón un apellido que es una ciudad del norte que nada tiene que ver con

la nuestra.

“¡Andalucíes! Picad vuestros caballos, sería de locos quedarse por aquí más tiempo. Las telas suelen deshilacharse por los bordes, pero al-Andalus tiene un roto en el centro”
Ibn Assal

Confiamos en que, cuando llegue el momento de ponernos a escribir, todas las dudas se vuelvan blancas como el papel. Cuando uno vive lo suficiente, se da cuenta de que las barreras no se levantan para impedir el paso, sino para disuadir al que llega y obligarle a cambiar de rumbo. Los obstáculos que impiden la marcha de un electrón se vuelven transparentes cuando éste se acerca, para que siga su camino sin alterarse lo más mínimo. La partícula ni se da cuenta de que acaba de pasar por donde hay una barrera, logrando una maravilla. Deberíamos comportarnos como ese electrón, sin hacer caso a las vallas, y seguir nuestro camino sin verlas.
Nos gustaría que nuestro libro sin nombre se recitara en voz alta, como un poema o una oración.
Sentimos que, para hablar de Sevilla, nos faltan
las palabras y el aliento. Al escribir, el principal problema al que cualquiera se enfrenta consiste en lo limitado de las letras. Sólo contamos con las reconocidas por el abecedario. Para hacer a los libros menos aburridos, deberíamos contar con infinitos caracteres.

“And birds, trees, winds, the very letters
Of our childhood’s alphabet, alter
Into rainbowed mysteries”
Robert Graves.

¿Si los celosos desaparecieran, se convertirían todas las citas en reuniones?
¿Si nuestro ser se pone a dieta se queda hecho una foto?

“Les mots,
loin qu’ils portent goût, odeur ou musique, les sens même en leur est pas une propierté tellement assurés qu’ils en la laissent aller aussitôt que l’écrivain les néglige, ou les accueille sans brutalité d’esprit, ou bien encore en tient pas compte de leurs veines, fil et sorte particulière de résistance”
Jean Paulham según Paul Elouard.

¿Guardan las palabras del diccionario significados ocultos que aún no conocemos?

Luis Bagué Quílez: Todas las palabras tienen árbol genealógico, pero pocas recuerdan de dónde vienen. Algunas se escriben igual, se pronuncian de forma parecida o descubren que son hermanas gemelas separadas al nacer. Otras, como los superhéroes, despliegan asombrosas identidades secretas los agentes lexicográficos las llaman “acepciones”. Incluso se rumorea que hay vocablos que no existían hasta que se los sacaron de la manga escritores latinoamericanos, hermeneutas rusos o gurús de la autoayuda. Hasta aquí llega la evidencia. En lo demás me declaro verboescéptico. Las palabras dicen lo que dicen, aunque a menudo no nos guste lo que dicen o no sepamos si dicen la verdad. Por eso, a pesar de que los poetas tienden a la exageración y al ocultismo, me adhiero al veredicto inapelable de Ángel González: ‘Poesía eres tú, / dijo un poeta / –y esa vez era cierto–/ mirando al Diccionario de la Lengua’. Creo que es una manera de responder que no.

Nos levantamos. Ella parece que tarda. El que ama no se acuerda de que está amando.

“Con un corazón muy determinado y ofrecido a todo lo que fuese necesario para alcanzar esa margarita”
Pedro de Alcántara

Deberíamos dejar de ver a nuestros amigos. Ya tenemos el dinero suficiente para vivir lejos de la gente, en el campo. Nadie podrá interrumpirnos cuando nos amemos en cualquier parte. Iremos al campo, a un pueblo abandonado cerca de la sierra de Soria. Casas vacías. Un perro saldrá de un salón desnudo y se echará cerca del cartel que grita bienvenidos. Recordaremos cuando en aquel salón, hace muchos años, la gente reía, bebía y comía. Donde alzaba su copa una mujer muy blanca ahora hay una estatua de un león roto.

“Lo que de mí sé decir es que la ciudad me es cárcel y la soledad paraíso”

Alonso Rodríguez

Si ella estuviera aquí, nos podría decir si lo que escribimos merece la pena o no. Aunque en el Cratilo se nos advierte que es muy difícil saber cómo es lo bello. La belleza no salta a la vista.

> ¿Se puede apreciar la belleza de una obra escrita en un idioma que no conocemos, sólo con contemplar la disposición de los párrafos y ver cómo se escriben las palabras?
>
> Jacobo Cortines: Podría apreciarse una belleza muy superficial reducida al ámbito de lo formal. Nos pueden gustar los caracteres árabes, sin conocer la lengua, como los cirílicos del ruso, pero no vamos más allá. La escritura tiene un mensaje, que puede ser enormemente bello, pero si no conocemos los signos, las palabras y su significado, nos quedamos en la corteza sin penetrar en la médula. La respuesta es un NO con toda rotundidad.

“Haz todas las cosas simple y suavemente”

Juan de Bonilla

Antes de hablar con F.G.T. creíamos que el tema de Sevilla se había se-

cado, que ya no se podía decir nada más sobre el asunto. O puede que Sevilla tenga algo más que dar, como el amante que saca fuerzas para uno más al final de la noche. ¿No sería mejor buscar otros temas más vírgenes?

Subimos la escalera, subimos para arriba. Cuando vacías tu vejiga, algunas partículas de la orina nadan hacia el nacimiento de la corriente, como el salmón. Ten cuidado, pues lo mismo puede pasarte, cuando, en plena caída, te empeñes en seguir subiendo con la creencia de que estás alcanzando una meta.
Nos acercamos a la pared del pasillo. Allí,
Ágreda y nosotros hemos escrito varios encantamientos a lápiz.

“Adorne su
boca con el joyel del silencio”
Alonso de Orozco.

¿Hay un lujo mayor que poder permanecer callado en un mundo en el que te fuerzan a hablar de todo a todos todo el tiempo?
¿Son todas estas preguntas afirmaciones encubiertas?
Tenemos hambre.

“Dicen que la leche, y aun algunos otros manjares, son tan delicados que aire basta para corromperlos; y de la vihuela dicen que el frío y el sereno bastan para destemplarla: pues más delicado es el corazón del hombre, y menores causas bastan para destemplarlo”
Fray Luis de Granada

¿Se deben proteger los momentos de una vida con tanto celo como se protegen las obras de arte?

Antonio Molina Flores: La idea de proteger las obras de arte, es

decir, estudiarlas, clasificarlas, restaurarlas y custodiarlas es relativamente reciente. Y esto se hace desde su consideración de bien público, por lo que se factura con cargo al presupuesto público y por parte de las instituciones públicas. Por eso no nos llegaron de la antigüedad sino estatuas sin cabeza ni brazos, frescos desportillados y edificios en ruinas. A veces, azarosamente, por pertenecer a un ajuar funerario o haber permanecido ocultas nos han llegado obras perfectas. Pero que posiblemente no fueron concebidas como obras "artísticas" sino como objetos religiosos, funerarios o amuletos de poder.
La idea de proteger lo que en la pregunta se enuncia como "momentos de una vida" es más problemática. En primer lugar esos momentos carecen de la materialidad que facilita su custodia, protección, etc. Otra cosas es considerar que tenemos derecho al relato de nuestra propia vida, a que no sean difundidos sin nuestro consentimiento acontecimientos o hechos, imágenes, textos que consideremos vejatorios o falsos. Y este derecho limita con otros como la libertad de expresión de quienes deseen difundir determinados contenidos. Por otra parte está la idea generalizada de que quienes se dedican a tareas o profesiones de carácter público, o son "famosas" han perdido ese derecho a la intimidad por hacer públicos, interesadamente, una parte de los hechos de su vida. ¿Cómo proteger entonces otros y con qué argumentos? La idea se complica aún más si tenemos en cuenta el carácter universal de los contenidos que se vierten en las redes sociales, porque se puede dar el caso de que derechos que estén protegidos en unos países no lo estén en otros, pero resulta en la práctica imposible impedir los flujos de información.
Esto nos da idea de la dificultad de proteger bienes tan inmateriales como el "derecho al honor" o a la "propia imagen". Lo que sí está claro es que si alguien quiere proteger algo de su vida, un momento, un recuerdo, una imagen y su contexto, etc, debería estar blindado de las difusiones realizadas por terceras personas, casi siempre amparadas en el anonimato, fieras que como lobos en la noche acechan creyendo no ser vistas asestando golpes impunes,

haciendo el mal y sembrando el caos. Esa impunidad no acabaría con la pérdida del anonimato, porque una cosa solo es punible cuando lo determina un juez o jueza que aplica leyes, pero esclarecería los hechos y dejaría al descubierto las intenciones.
La solución, por tanto, pasa por considerar nuestra vida como una "obra de arte" y, como tal, con todos los derechos modernos asociados. ¿El precio? Difuminar las fronteras entre lo público y lo privado, dado que no hay acción en la polis que no sea política.

"Das innere Bild ist das eigentliche Kunstwerk"
F. Schleiermacher.

El anacoreta Antonio pasó mucha hambre y muchos años al abrigo de unas ruinas. Su ejemplo fue seguido por muchos.

"¿Quién hubo
menester pedir al sol que le alumbrase?
¿quién a la lumbre que le calentase?"
Juan Falconi

Una mariposa entrará y volará alrededor
de la bombilla. Al posarse en la luz, se quemará y acabará hecha un negro gusano en el suelo.

"Porque algunos, dice San Buenaventura, hablan cosas buenas por parecer espirituales, otros por venderse por agudos y bien hablados, de lo cual uno es hipocresía y fingimiento, y lo otro vanidad y locura"
Alonso Rodríguez

Nos acercamos a nuestra modesta biblioteca.

"Manzana de oro sobre columnas de plata es hablar lo que conviene a su tiempo"
Alonso Rodríguez

Cerca de los libros de Joy-
ce, esperan los de Azorín, el Hijos de la Ira, otros.

“Cuyo lenguaje que él más oye, sólo es el callado amor”
Juan de la Cruz.

Sacamos un ancho libro de su prisión, la estantería. En la portada hay una torre azul. El lomo, agrietado de tanto abrir y cerrar tanto papel. El Ulises es tan largo, llega a las mil páginas según algunas encuadernaciones, y tan farragoso porque Joyce no quería que lo leyeran. No contaba con el empeño de los lectores y, sobre todo, de los filólogos, que podían dedicar las horas muertas de su trabajo a desentrañar los acertijos del libro. Después de este fracaso, Joyce se salió con la suya al publicar su Finnegans, algo imposible de entender que sólo unos pocos fingen haber leído.
Por otro lado, el Ulises del dublinés puede que tenga algún mérito literario, pero nuestra admiración debería cesar al ver el número de páginas que llega a manchar para conseguir esta obra. Cualquiera sabe que cualquier libro de más de doscientas páginas alberga algún pasaje genial tan solo por mera casualidad. Al combinar tantas palabras entre sí, con suerte, saldrán unas frases premiadas con la inmortalidad. En el caso de la poesía, a uno le deberían bastar con diez poemas.
A pesar de todo, amamos a ese
libro. Por lo que tiene de juego y de resistencia frente a dos de las mayores adversidades: la muerte y la literatura. No nos importa que sea un clásico, lo queremos a pesar de ello. “No puedes determinar la excelencia en literatura debido a las infinitas opciones posibles. Antes se podía redactar un canon pues había que escoger entre un número aceptable de obras. Hoy en día, cuando los volúmenes publicados exceden en número, y calidad, a toda la población mundial, es imposible saber cuál de ellos incluir en la lista y cuál no.
Abrimos y cerramos el volumen. Lo dejamos donde

estaba. Pensamiento para todas las veces que cierres este libro o cualquier otro libro. ¿Al cerrarlo, desaparece para siempre o sigue viviendo en el recuerdo?

> “Laissez-moi croire enfin, si le reste succombes, que je puis arracher quelque chose à la tombe. Que, même après ma mort, mon nom, toujours vivant, dans la posterité retentira souvent”
>
> De Nerval

Por ahora llamamos el libro sin nombre a nuestro encargo, a la espera de que se nos ocurra un título. Muchos abandonan la idea de escribir un libro porque les parece una tarea trabajosa y aburrida, casi tanto como leer. No se han dado cuenta de que con solo borronear un título ya tienen una obra. Este pequeño paso lo ha diferenciado de la página en blanco, convirtiéndolo en un volumen manchado de tinta.

Al volver a mirar la estantería, nos entra pánico. Imaginamos que colocamos nuestro pequeño libro sin nombre junto a uno de esos volúmenes. Ese simple gesto sería una forma monstruosa de reírse de nuestra pequeña obra. Libro sin nombre es un libro inclasificable. Pero si lo colocas en una estantería al lado de otros libros inclasificables, ya le has asignado un orden. O sea, si quieres, este volumen único será como los demás.

Cocteau nos hace señas para indicarnos que el virtuosismo lleva al lugar común. ¿Debería ser el libro sin nombre una obra maestra? Si tiene que causar una epifanía igual a la producida por el Ulises, debería serlo. O puede que no. Ya lo sé. Sé que no crees que estás leyendo una obra maestra. Pero ni yo ni lo que escribo tienen la culpa de eso. Tus ideas preconcebidas te impiden reconocer que un escritor desconocido sea capaz de líneas tan llenas de gracia y verdad. Imagina que Palacio Rojo fuera el seudónimo de un autor genial, uno como Zinadia Gippius por ejemplo. Si hicieras tal

descubrimiento, Libro sin nombre elevaría su rango literario sin merecerlo.

"De tal manera que
todos los hombres se parecen por su forma exterior en una misma
variedad infinita, y se parecen por un mismo genio poético"
Blake

¿Debería ser nuestro libro sin nombre un cuento para niños como el que acabamos de imaginar? Se ha descubierto que el genoma de un organismo unicelular puede ser muy complicado, a pesar de la simpleza del ser que le sirve de envoltorio. Para lograr algo muy sencillo, se necesita un sistema cargado de detalles; y, puede que al contrario, para apresar el espíritu de una ciudad tan compleja, se tenga que emplear un documento muy sencillo. Por eso se producen tantos libros infantiles encuadernados como si fueran sesudas guías de la patria chica.

"El recuerdo de los detalles vive más y más fielmente en
la memoria que su presencia"
Séneca.

¿Otro libro más? ¿Para qué?

"Notre prison est construite en livres aimeés, mais
nous en pouvons plus nous évader, à cause de toutes ces odeurs
passionnées qui nous endorment"
Breton.

¿Es el enamoramiento una clase de posesión especial, en la que estás poseído por una persona viva, en vez de por una persona muerta?

Ana María Shua: No, el enamoramiento no es culpa de la persona amada, es una forma de daño cerebral por suerte pasajero que nos

causamos a nosotros mismos. El alma de un muerto, en cambio, puede introducirse en el cuerpo de alguien a quien amó y ahí se pone complicada la cosa. Es el tema de una famosa obra de teatro de Ansky llamada El dibbuk.

Amamos a algunos de estos libros. Pero nunca sabremos si somos correspondidos, ni siquiera nos dirán lo que piensan de nosotros. Hay que intentar vender los libros de otra forma. En los vídeos que pretenden promocionar un libro, ya saben, esos en los que salen el autor vendiendo el género como en un mercado, habría que dejar hablar al volumen, no a su autor.

“Cuando el corazón anda en bajezas, por el suelo rueda la corona,
y cada bajeza la da con el pie”
Juan de la Cruz

¿Cómo vamos a
convencer a alguien de que lea nuestro libro sin nombre?

Nos
gusta ponerle nuestras manos sobre su pecho, para sentir sus latidos.

“Voyage du silence
De mes mains à tes yeux”
Paul Elouard.

En un futuro lleno de lentes atentas, para mandar mensajes mimosos sin ser descubiertos, reuniremos varios objetos que, uno junto a otro, signifique algo que sólo los amantes saben.
¿Para qué vamos a comunicarnos por carta?

¡Usemos flores de loto y horquillas de carey!”
Anónimo de la dinastía Han según Gabriel García-Noblejas

Vamos a la cocina. Cogemos un vaso. Lo llenamos de agua.
Bebemos.

"El amor infinito como un vaso boca abajo derrama muy junta
su agua"
Bernardino de Laredo.

Noticia
"España. Siglo
de Oro. El hombre hizo una criatura con la húmeda arcilla roja a sus pies y la llamó botijo. Y la hizo a su gorda imagen y semejanza. Tenía dos asas por brazos, y por arriba le entraba lo que guardaba en la panza. De su pitorro también salía líquido, pero no caliente y albaricoque, sino fresco y reflejo. Pero beber de él es una costumbre reciente. La tradición manda que nos lo comamos. Antes de ayer, estos búcaros de tierna arcilla se los llevaba uno a la boca, no a los labios. Cuando la menina María Agustina Sarmiento ofrece un búcaro rojo en bandeja de plata, lo hace para que la princesa Margarita de Austria le dé un buen mordisco, durante la aburrida espera a la llegada de la obra maestra. Así, las mujeres se afanaban en ponerse malas, hasta vestirse con la palidez de la muerte, el color que se asociaba a la belleza blanca de la luna.
Además, los poderes de la mala digestión de barro podía, según la ignorancia popular, taponar las caudalosas menstruaciones y evitar los embarazos inoportunos. Las anémicas por elección se llegaban a comer un búcaro al día, sobre todo si la arcilla venía de Estremoz, preferida por su facilidad de trago. En aquellos días, se podían escuchar diálogos como éste:
¿Qué traes en esta bolsilla?
Unos pedazos de búcaro que come mi señora; bien los puedes comer, que tienen ámbar.
No los gasto de Portugal.
La Dorotea. Fray Lope de Vega.
Madame d'Aulnoy, que se pasó por aquí al final del siglo XVII, además de comer barro, notó que las damas se echaban arcilla

> roja en la cara, desde las orejas a los carrillos, el cuello y los brazos, a modo de colorete que las dejaban hechas unas víctimas de las quemaduras del sol.
> Los mozos tampoco estaban a salvo de la atracción al barro. En uno de sus juegos de hombría, se escogía al más débil, se le bajaba los pantalones y se le emplastaba sus partes con la arcilla antes mojada. El método escogido para poner blanda la tierra podía consistir en la inocente agua de un botijo, o la más personal orina de los abusadores. Este juego del Agarejo o del Lagarejo, de lagar, se tenía que aguantar como rito de iniciación para pasear o trabajar junto a los mayores".

"Ein wort, das mich mied,
als die Lippe mit blutet' vor Sprache"
Paul Celan

Para Platón, la primera generación de hombres fue de oro. Nació noble y hermosa. Él no pertenecía a ella. Si ya nos hubiéramos muerto hace tiempo, no tendríamos problemas tan vanos como el tener que escribir un libro.
¿Qué diferencia hay entre poetas inmortales
como Charlotte Mew y el resto de grandes poetas de su generación, que nunca alcanzarán su altura? Pues que ella supo cuando tenía que matarse. Hay que saber cuando dejar de escribir o, mejor aún, si uno tiene que ponerse a ello para pasar a la Historia de las Letras.

"A word is dead, when it is said
Some say –
I say it just begins to live
That day"
Emily Dickinson

Decir Sevilla es decir … ¿el qué? Decir sevillano es decir …
¿quién?
La culpa de que nos parezca tan difícil escribir la tienen

los sinónimos. Va contra la naturaleza del lenguaje, económica y ahorradora, el tener dos palabras que significan lo mismo. Si usamos un sinónimo demostramos que queremos codificar nuestro mensaje para que no nos entiendan. Si dos términos son tan similares, debería anularse uno de ellos, el que sea menos útil. Así se simplificaría no sólo la lengua, sino la realidad.
George Steiner me dijo que el hombre usa el
lenguaje para no aceptar el mundo tal y como es.
Quizás somos demasiado felices como para ponernos a escribir.

“La alegría, como el ruido, no deja percibir los matices”
Castilla del Pino

¡Ya sabemos qué hacer!

“Lo más poético que uno puede crear son transiciones y mezclas heterogéneas”
Novalis.

La única solución,
componer un libro de citas. Todo libro debería igualarse a una parada y fonda de cientos de voces, de cientos de autores refugiados bajo el techo de un mismo título. Al fin de cuentas, el lector siempre te destroza el libro, así que para qué preocuparse en trabarlo demasiado. Luego, en su cabeza, lo vuelve a componer, pero de forma que le salen varios pequeños libros. Lo más seguro es que le sobren partes que el escribiente utilizó, pero que él no sabe dónde encajar, justo como suele pasar cuando uno recompone un motor. Así que el libro del lector es diferente por completo al del autor, aunque haya utilizado todas las letras del original.
A pesar de estar lleno de palabras de muchos, el
libro parecerá uno y no mil. Hablará recto y limpio. Cuando leas este manual, te parecerá que me voy por las ramas, que no sigo el camino recto. Pero incluso una flecha se arquea de un lado para el otro tras salir del arco, desviándose poco a poco hasta dar con el

centro de la diana.

“¿Quién hizo el mundo tan insoportable? Necesito la luna, la felicidad, la inmortalidad, o ¡mejor! algo tan loco que no sea de este mundo”

Camus

Ahora no imaginamos qué lector podrá disfrutar con nuestro libro sin nombre, quién podrá pasarlo bien con nuestras citas. Aventuramos una tortura de varias páginas, insoportable. Hay que entender que, para los humanos, la literatura servía como una tecnología del placer. La realidad virtual conseguida con la ficción y la lengua, les servía para disfrutar de una fantasía similar a la invocada cuando se masturbaban.

Lo mejor será dar una solución a los que no quieran leer el resto de páginas, pero sin embargo quieran decir que las han leído. Si no quieres leer el resto del libro, aquí tienes una lista de palabras que lo resumen de manera certera:

[siempre nada incluso Sevilla sólo libro cada otra había aquí otro nunca ella sino mundo demás ahora dos tú como casi tiempo unos poco ellos mejor escribir vivir cosas calle forma llegar realidad entonces mujer dar verdad ciudad personaje decir padre cara durante palabras autor contra lugar ojos lector pasa tras ello mi único final sevillanos buena literatura]

Estos términos se pueden utilizar en las reseñas que adviertan contra Yo Sombra.

Puede

que el editor quiera añadir un libro de instrucciones para facilitar la labor a los que abran estas páginas. Antes de leerme, deberías escoger la forma apropiada para adivinarme. Pero hasta que no abras el libro y repases sus hojas, no sabrás cuál es el mejor método para interpretarlo. Lo mismo te pasará cuando pongas los pies por aquí. Hasta que no has vivido una vida en esta urbe, no sabes

cuál habría sido la mejor manera de haber vivido en ella.

“Los sueños pueden ocurrir, pero no
pueden inventarse”
Jung

Tememos no contar con la fidelidad del lector. Para ello redactamos un modelo de...

Contrato de lectura.

Usted, a partir de ahora designado bajo el nombre de El Lector, se compromete a la lectura de un mínimo de veinte páginas por jornada laboral. Los fines de semana y festivos se incrementará la cifra de folios en un número proporcional a las horas que permanezca en su domicilio. El lector podrá cerrar el libro y levantarse cada veinte minutos, para atender así a sus necesidades fisiológicas o para despejar la mente.
Sea cual sea la experiencia tras la lectura, el lector se compromete a comentar que está leyendo … y que se trata de un libro interesante. Así mismo, deberá recomendarlo a un número superior de cuatro personas, debiendo haber constancia de ello. Cualquier cambio en los términos obligatorios podrá ser objeto de la posterior sanción acorde a la gravedad de la desviación detectada.
Firmado:

El lector.

“Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes casi todo”
Juan Ramón Jiménez.

En este libro sin nombre, poco tiempo nos bastará para dar cuenta

de la ciudad. Lo único que le importa al que lee es cómo acaba la historia, por eso casi siempre se precipita a la última página para calmar sus ansias.

Las horas discurren en una cuenta atrás eterna.

El final del mundo es el principio. Por eso, sólo cuando sabes cuánto tiempo vas a estar sobre la tierra, conoces el sentido de tu vida.

La tragedia del hombre se inició al confundir el sentido en el que marchan las agujas del reloj.

“Eternity, taken intrinsically, has nothing to do with time”
Santayana

Podríamos pasarnos la vida pensando el libro sin nombre. ¡Qué tarea más placentera, mucho más que escribirlo! La mayoría de obras han pasado a ser manuscritos eternos.

“Imagine a novelist whose entire life was spent in conceiving a novel, or a deity whose only function was to think the world”
Santayana.

Es difícil mantener el tipo en un libro, el acumular páginas y páginas sin que se resienta lo que cuentas. Siempre nos quedamos cortos.

“And all of three, love, grief, religion, are haunters in solitary places. Love, grief, the passion of reverie, or the mystery of devotion – what were these without solitude?”
De Quincey

Carlyle le gritó a alguien que
el poeta es la revelación de lo infinito.

La hora de la verdad ha llegado. Vamos a escribir. Aunque siempre hemos pensado que intentar escribir la vida denuncia a un

ser demasiado inocente como para vivir en este mundo.
Vamos de cabeza a la derrota.
Acabaremos de escribir nuestro libro sin nombre. Llegará el día que lleguemos a las últimas páginas.

“It’s like a book, I think, this bloomin’ world,
Which you can read and care for just so long.
But presently you feel that you will die
unless you get the page you’re readin’ done,
An’ turn another – likely not so good;
But what you’re after us to turn ‘em all”
Kipling

Y nos daremos cuenta de que Joyce llenó su libro de vida, y nosotros lo hemos llenado de muerte, de fantasmas que escuchan lo que dicen los vivos pero no pueden responderles, de cuerpos que no se tocan.
No hemos sido ni siquiera sinceros. Hemos silenciado un encuentro de esta mañana. Un joven vestido con un chándal blanco caminaba casi zambo por completo. Cada vez que inclinaba la cabeza hacia delante, la mujer que le llevaba le restañaba el brazo. Al llegarle el cimbronazo al hombro, se ponía otra vez derecho. La desolación de los andares de un ser totalmente vencido y perdido nos llenó la garganta y el pecho de algo amargo. Cuando llegaron al semáforo, él se paró y columpió su cuerpo hacia delante de forma exagerada,
como si embistiera sin fuerza alguna.
Aprovechamos para darnos cuenta de que, a pesar de que no tendría ni veinte años, ya estaba calvo, sólo tenía pelos en las sienes. La mujer a su lado, de negro, como casi todo su pelo teñido de rubio hace demasiado tiempo, no se mueve, paciente, sosteniéndole, hasta que uno de ellos muera. Ellos dos, la civilización.
Llegará el día que nos quedaremos a solas con nuestro libro sin nombre.

“Yo estoy solo,
enormemente solo, en el paisaje de un tiempo indefinido, y sin más
compañía que sombras efímeras. Yo soy el desierto; yo he cantado

los desiertos, estoy hecho a su semejanza”

Cansinos Assens.

Pero, mientras tanto, que se levante nuestro corazón de noche.
Empezamos a teclear la primera página de nuestro libro sin nombre:

“ ¡Reconquista! ¡Tú! y ¡yo! Anta anâ, qué grandes amigos. Creo ahora otro Ulises. La Campana, corriente de tiempo, horas nos regaló, mientras nos mandaba la coquille de abril. “En lo ajeno, todo agujeros”. Las españolas caen en la cuenta. Un único inocente fácil. Anta anâ. Cortar al azar. Sólo las veo cuando no están impresas. Mi ser, a Ágreda. Anta anâ. Abril pasa siempre. Arma, comida, decir. Resto lo marcado sin murmullo. Tu cuerpo, lo inocente. Obra de ocurrencias. Llegó todo directo el sedimento del componer. Un detectar distinto, los oídos sólo para lo perdido. Yo, gran significado. ¡Qué gibraltareña! Anta anâ. Deseosos de espíritu. En un tan sólo, imprenta mojaba. Las acorraladas cansaron los caminos. Condenado sevillano condenado. La marcada sombra sufrió. Abril y tierra. Abril y bien. Como discurso, el hacer caso. Impulsiva, debió lo sacramental a los colores. Anta anâ. Una en una con una. Nadie, carne de Dios. Formas como mano de hombre obligándonos a lo alado, mandando como una enorme desnuda. Un Agarejo de libros. El Ulises de ahora nos mató de lleno. Celebración de locos. Materialidad que llega ya a las palabras.
Su yo es un tocar nada, asunto Nerval. Da de comer una línea. Lo vivo pero romano muerde al servido. Yo soy del gremio de escribir complicando, un teléfono blindado que no oye palabras. ¡Esto de escribir frases en agua para el cliente! Siempre futuro y visualidad.
Encuentro con cualquier peregrina en abril. Anta anâ. Paciente sensación en la cabeza. Tienes lo bueno y jardines. Anta anâ. Recortado idioma de dentro, mi lado incompleto, anta anâ. Mientras, todos escondidos. Público, lee lo de Palacio. Anta anâ. Lee su siesta del saber. Te dolía. Pero ahora,

los dos,

correspondidos,

a la vez.

Anta anâ.

Epílogo

Yo Sombra nace cuando, tras una entrevista a Francisco García Tortosa, medio en broma, me encargó un libro sobre Sevilla en el que los sevillanos reconocieran su esencia oculta, como el Ulises de Joyce consigue con Dublín y los dublineses. Resolví que para lograrlo tendría que recurrir a numerosas fuentes. "La única solución, componer un libro de citas. Todo libro debería igualarse a una parada y fonda de cientos de voces, de cientos de autores refugiados bajo el techo de un mismo título".

Así, por un lado, en el volumen se incluyen entrevistas sobre literatura y mitos al propio García Tortosa, a Rafael de Cózar, Emilio González Ferrín, Ramón Andrés, Fernando Iwasaki, Ana María Shua, Antonio Molina Flores, Jacobo Cortines, Luis Bagué Quílez, Álvaro Colomer, José Carlos Cataño y a Juan Carlos Abril. Además, se incluyen noticias curiosas sobre Sevilla que revelan la paradójica naturaleza de su imagen y realidad. Todo unido por un testimonio que recoge verdaderas conversaciones oídas al azar por mí durante varios paseos por el centro de la ciudad. Para completar, se trufa el texto de numerosas citas de diversos autores clásicos.

En esta versión de Yo Sombra he eliminado muchos textos de otras obras que se incluían y que ya tenían una entidad propia (cosas como El Primer Libro, El Libro de las Carcomas o El Libro Diario) y de otros manuscritos que tenía guardados. La idea original era publicar un libro ilegible en una de esas editoriales en el que uno se autopublica tras el pago de una cantidad de dinero, sin importar la calidad del contenido. El título de la obra era un anagrama de Soy Broma. Creo que me hacía solo gracia a mí el colar algo farragoso a propósito en vez de accidentalmente, como suele ser el caso de la mayoría de estos sellos de autopublicación y en los demás que no lo son. A pesar de ello, el resultado sigue siendo penoso de leer, pero al menos se distingue con mayor claridad las entrevistas o las noticias incluidas, y el lector puede encontrarlas con facilidad hojeando esta nueva Yo Sombra.